Mundo Argentino

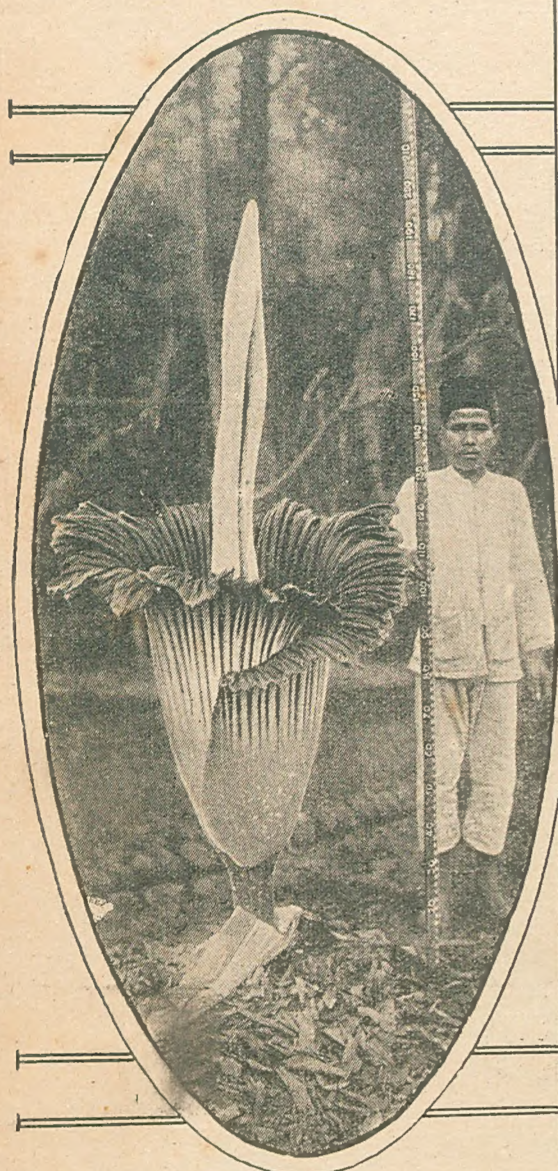


ESTRELLAS DEL CINE: CLAIRE WINDSOR

DE LA METRO GOLDWYN

10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA

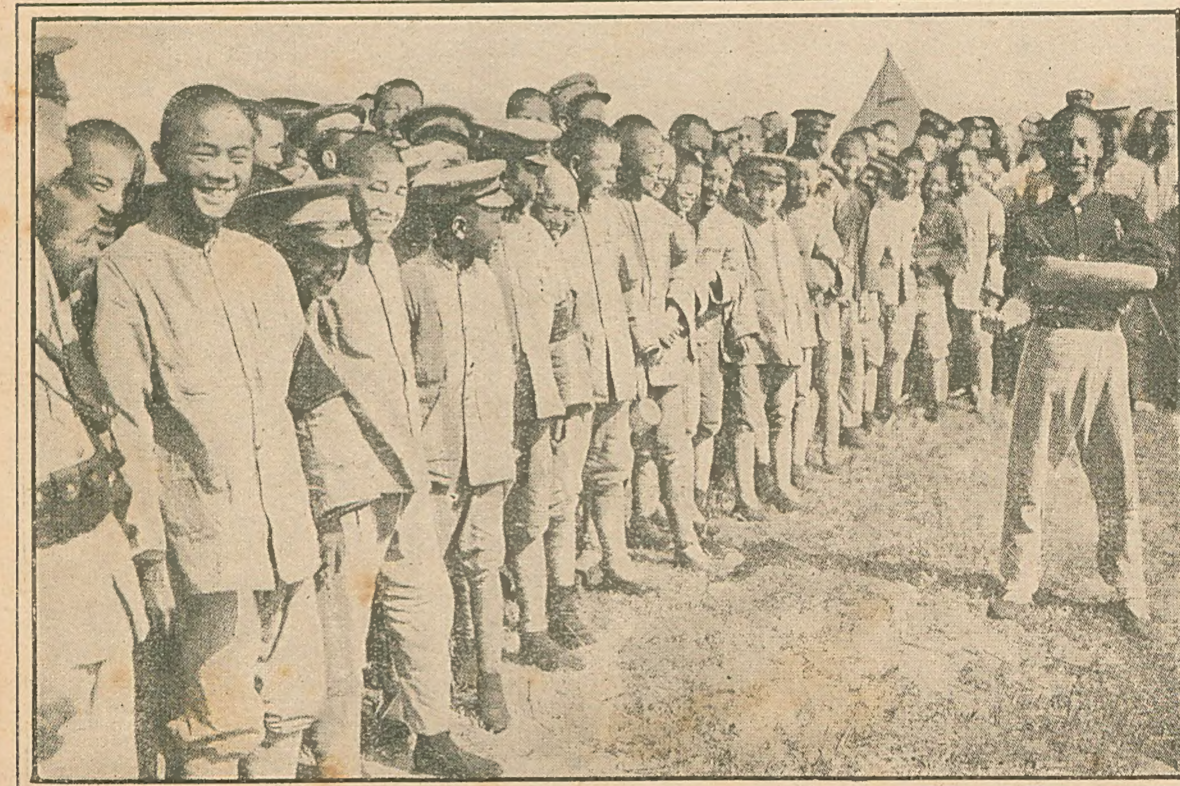
Curiosidades mundiales



ESTA FLOR MONSTRUOSA SÓLO NECESITA CUARENTA DÍAS para alcanzar su completo desarrollo, adquiriendo la extraordinaria altura de dos metros. Pensará el lector que emanará el más embriagador de los perfumes, siendo todo lo contrario: el "amorphophallus", que así se denomina, es la flor que despide el más pestilencial de los olores. Aquí aquello de que las cosas buenas están en frascos chicos...



NO ES TAREA FÁCIL SORPRENDER CON EL LENTE FOTOGRÁFICO a las cebras y los núes, que tanto abundan en el corazón de África. Son los animales más huraños y asustadizos que se conocen.



MÁS DE 30.000 MUCHACHOS HUÉRFANOS FUERON RECLUTADOS últimamente por el general chino Marshal Wu-Pei-Fu, para destinarlos a la vigilancia de las tiendas de comercio, en el norte de China. Es esta una nueva aplicación que se les da a los muchachos "boy scouts"



CURIOSA ESTATUA DE LA REINA NEFERTETI, una de las mujeres más hermosas del antiguo Egipto, que fué hallada en las recientes excavaciones hechas por un arqueólogo alemán. Nótese la delicada modelación que posee esta joya artística y la particularidad de que ostenta un ojo de vidrio, habiéndosele caído el otro.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Año XIV — Buenos Aires, Diciembre 31 de 1924 — Núm. 728

Prosiguen los trabajos en pro de la viuda de Cayetano A. Silva. — Se organiza una comisión.

La afligente situación por que atraviesa la familia de Cayetano A. Silva, el inolvidable autor de la "Marcha de San Lorenzo", ha hallado eco en muchas personas y en diferentes círculos sociales. La colecta iniciada por esta revista continúa, aunque lentamente, aumentando su caudal de aportes, y para ser más eficaz la obtención de alguna ayuda oficial, acaba de formarse una "Comisión pro ayuda a la viuda de Cayetano A. Silva", compuesta, en su mayoría, por personas de destacada actuación en el magisterio.

La reunión preliminar se realizó el 23 de diciembre último en el salón de la Escuela Presidente Mitre, Sarmiento, 2802, quedando definitivamente constituída la comisión en esta forma: presidente, señor Juan Bernabó; vicepresidenta, señora Manuela P. de Silvestrini; secretario, señor Ángel Castagna; prosecretaria, señora Carmen Ávila de Strauss; tesorero, señor C. B. Creppi.

Se resolvió, entre otras cosas, elevar una solicitud a la Honorable Cámara de Diputados para que le sea concedida a la señora viuda de Silva una pensión.

Por otra parte, la dirección de "Mundo Argentino", para aliviar la triste y apremiante situación de esa familia en estos días de gran regocijo general, fué a visitarla, haciéndole entrega de la suma de doscientos pesos, cantidad con que oportunamente habíase subscripto la Empresa Haynes, editora de esta revista y de "El Hogar".

Las personas que deseen contribuir con su óbolo en esta obra humanitaria, pueden enviar sus donaciones a la siguiente dirección: "Señor Administrador de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro, 254, Buenos Aires".

La circulación del número anterior de "Mundo Argentino" fué de

170.760

ejemplares

En vez de abaratar los artículos de consumo, la Junta de Abastecimientos se dedica a organizar una aparatosa feria de Navidad.

La Junta de Abastecimientos fué creada para abaratar los artículos de primera necesidad, como: la carne, el pan, el azúcar, etc., para poner en las manos del consumidor estos artículos a precios razonables, librándolos así del abuso de los abastecedores y comerciantes poco escrupulosos.

Sin embargo, habiendo sido creada para este laudable fin, ahora se dedica a hacer funcionar una feria de Navidad muy pomposa, con muchas luces y colorinches, no precisamente para expender pan, carne y azúcar, sino artículos tan poco indispensables como los de radiotelefonía, juguetería, etc.

La Junta de Abastecimientos desvirtúa así el objeto para que fué creada. No es con arbolitos de Navidad ni vendiendo altoparlantes como cumplirá dignamente su misión. Mientras se dedica a esta teatralidad de la feria que funciona desde el 23 de diciembre en la plaza del Congreso, los artículos que necesariamente consume la inmensa mayoría de la población están por los cuernos de la luna.

Notas de la semana

¿Se trata, en el Correo, de considerar el aguinaldo de los particulares a los carteros como una fuente de recursos oficialmente aprovechable?

Varios carteros se han dirigido a un diario de esta capital protestando por una práctica introducida en la repartición de que forman parte, y que, de llegar a consagrarse en la forma que se hace, constituiría un abuso incalificable, al par que un principio de inmoralidad repudiable en una institución oficial.

Dicen los carteros que durante los últimos años se les han suprimido en el Correo los sobresueldos y extras con que se acostumbraba recompensarles el considerable recargo de trabajo que deben soportar en esta parte del año con motivo de las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Dicha supresión obedecía a que en el Correo se sostiene que no debe hacerse esa recompensa desde que ya es bastante la que ofrece el público mismo con el aguinaldo que acostumbra darles.

Pero ahora resulta que no sólo se les suprime el sobresueldo, sino que hasta se les descuenta parte del sueldo que cobran durante todo el año, habiéndoseles descontado el año pasado treinta y dos pesos, y este año sesenta y cuatro, sin motivo alguno, y al parecer por aquello mismo de "compensar" el aguinaldo del público, lo cual sería incitar a los carteros a exigir el aguinaldo, incurriendo así en una práctica censurable, que no deben tolerar por propio decoro los mismos carteros.

Mientras el ministerio de Agricultura trata de fomentar la plantación de árboles, en Mendoza se descuidan y se destruyen las arboledas existentes

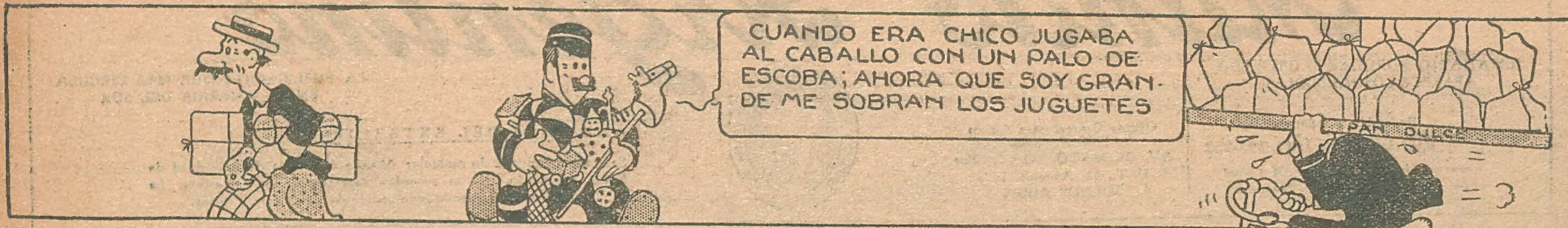
Hace poco tiempo, el ministro de Obras Públicas, accediendo a un pedido de su colega de Agricultura, dictó un decreto que establecía la obligación de realizar plantaciones de árboles en los costados de todo camino o carretera a construirse en el país, medida de evidente utilidad, destinada a compensar la paulatina destrucción de árboles para la industria.

Pero resulta que mientras esto hace el ministerio, otros se encargan de deshacer lo ya hecho, como ocurre en la provincia de Mendoza, donde es conocido el abandono en que se tiene el cuidado de los caminos y de las arboledas plantadas en los mismos: abandono en el que se complican las mismas autoridades oficiales, desde que son los propios inspectores municipales y de distrito los que comienzan por atar sus cabalgaduras a los árboles, utilizándolos como palenques, con las consecuencias que son de imaginarse.

Sería conveniente que la policía no se precipitase en el juzgamiento de los presuntos delincuentes, cuya inocencia es a menudo establecida

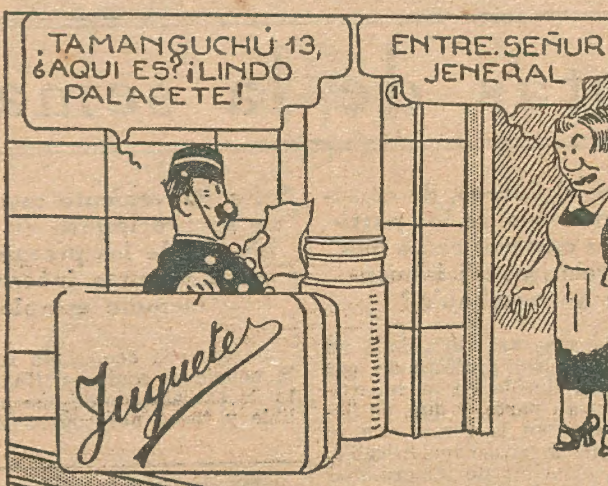
Sucede con demasiada frecuencia que la policía se equivoca. Nada tendría esto de extraño, desde que nadie es infalible y todos nos equivocamos.

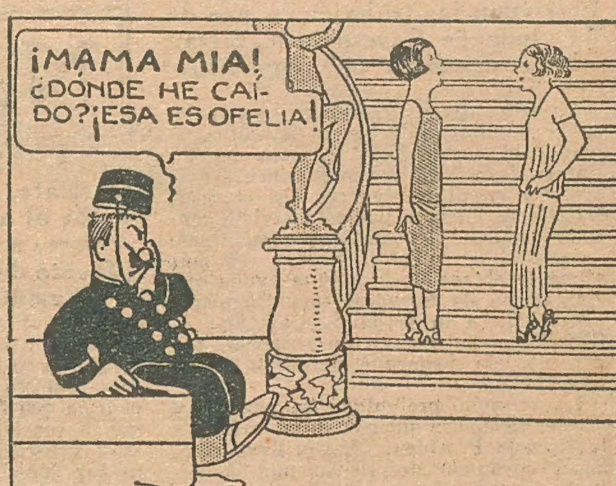
Últimamente acaban de ocurrir dos casos que ponen en evidencia esa necesidad de dar menos publicidad a sus "investigaciones" tan sonoras. El caso del robo de alhajas al doctor Oderigo, que motivó la detención de la sirvienta señorita Méndez, una honrada muchacha que estaba a punto de casarse cuando fué detenida junto con su próximo consorte, un honesto trabajador, dió lugar a la publicación en todos los diarios y algunas revistas de los retratos de ambos, con la consiguiente vergüenza y desprestigio. Lo mismo ha ocurrido en el caso del asesinato del canillita Scachimardo, ocurrido en Avellaneda, en que la policía detuvo y hasta acusó como asesinos a tres menores, que fueron absueltos por inocentes después de permanecer más de dos meses en prisión.



FIRULETE Y RETACON











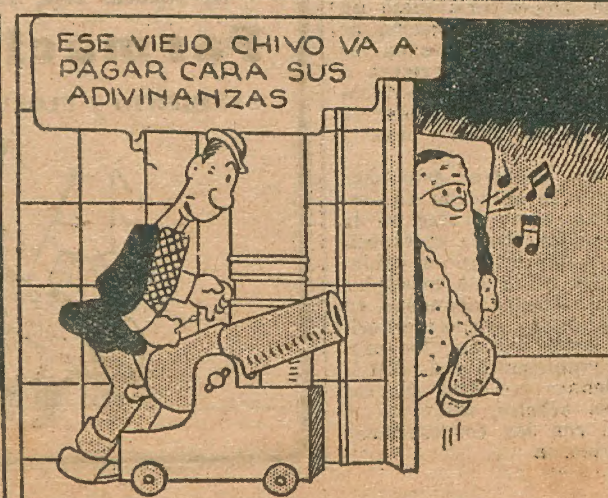


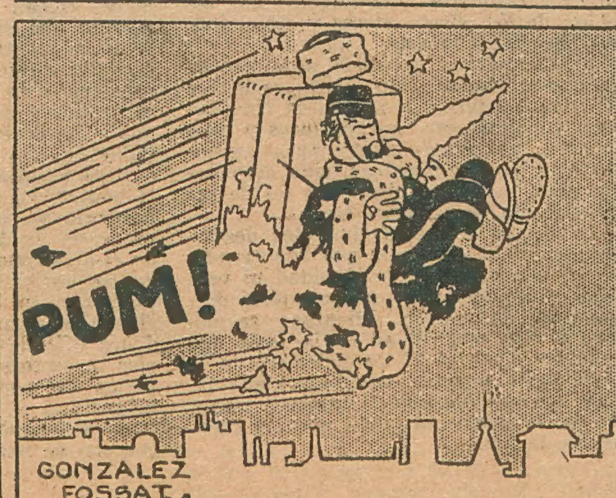












La última noche del año

Por Manuel Gutiérrez Nájera

LÁMPARA que me has acompañado durante largos años en las noches de tedio, y en las noches de trabajo; lámpara anciana de cofia blanca y gafas verdes; enfermera callada y diligente; tú, la que no haces ni el menor ruido, veladora; oye el tictac monótono, incesante de aquel cucú colgado en la pared; pronto va a abrirse la puertecilla de nogal para dar paso al abierto pico, a los ojos rojizos y a la cresta del gallo que a mediodía y a medianoche da el alerta a las horas vigilantes. Lámpara, no consientas que te apaguen las vírgenes locas, porque *hele ahí que está a la puerta y llama.*

Es el mismo; pero se llama de otro modo. Los años se parecen a los enfermos de los hospitales y a los presidiarios, en que sólo el número que llevan los singulariza. No tienen nombre, y ¡desdichado el que lo tiene! A ése, de seguro, la desgracia se lo dió. Porque habréis oído decir el "año de la peste", el "año de la guerra", el "año del hambre", pero nunca el año de la dicha, el año del amor, el año de la gloria. Sólo el dolor suele llamar a los años: ¡hijos míos!

¡Cuántas noches de San Silvestre, ¡oh buena lámpara!, hemos pasado en esta muda espera! Ni tú ni yo creemos en los años nuevos: el tiempo no interrumpe su marcha ni un segundo...; continúa indivisible, como infinita línea recta que no sabemos de dónde arranca ni si termina en algún punto; pero, a pesar de ello, supersticioso sentimiento se apodera de nosotros en la última noche de diciembre, como si ésta fuese en realidad la última noche de una vida. ¡Ay! ¡Lo sólo cierto es que en cada una de esas noches nos encontramos más y más cercanos a la última noche sin orillas!

A ti, lámpara, nunca te he visto palidecer sino cuando clarea el día; tu luz, como el cariño de los buenos padres, siempre es la misma: te enturbió mi aliento; te dejó expirante mi descuido, como a los buenos padres les empaña la vida y les enferma el desamor o el suspiro de los hijos; pero, jamás diste señales de cansancio, y ni esperaste ni temiste.

¡Mi hermana de la Caridad, Sor Marcelina, la hermana a quien Alfredo de Musset dijo expirante: "¡Dormir..., por fin voy a dormir!" Veladora de cofia blanca, viejecita: tú, la que no me viste ni una sola vez en los festines, y siempre, siempre en todas las tristezas: tú, la que me acompañas en todo lo obscuro de la vida, en el estudio, en el trabajo, en las enfermedades, en las penas, y te quedas sola y apagada cuando voy al amor, a los placeres, al ruido: tú, la que haces brillar en el papel los enlutados signos de mi pensamiento, y sabes que, a menudo, son lágrimas las gotas que crédula benevolencia llama, a veces, diamantes: tú, a cuya luz ha nacido lo único mío que acaso vivirá: lámpara buena, ¿qué nos trae el nuevo año?

Por devoción a religiosa y poética leyenda, los niños que tienen padres, y padres cariñosos, dejan esta noche sus zapatitos en la mesa que está junto a la cama, y dentro de esos zapatitos hallan, al siguiente día, la golosina y el juguete prometidos. Voy a escribir, ¡oh lámpara!, para que tú la leas antes que nadie, la historia de los breves zapatitos. Cendrillón, que se parece mucho a ti, me la contó.

PAPÁ ENERO — el de la barba florida, como la del emperador Carlomagno — viene al mundo en cuanto San Silvestre se cala su capucha y hace la noche sobre la tierra. Buen cómico — el diablo sabe más por viejo que por diablo, — no entra jamás en escena antes de tiempo; aguarda a que el reloj apuntador dé las doce llamadas, e ínterin suenan éstas, conversa con el anciano San Silvestre, quien, a fuerza de haberse muerto tantas veces, ya muere tan sencilla y mansamente, como quien dice *¡Buenas noches!*, y se duerme.

— PAPÁ ENERO — dice el Santo — ¿por qué buscas, mimas y prefieres los zapatitos de los niños?

— ¡Santo padre, no soy yo el que los busca; ellos tienen la boca siempre abierta y piden..., piden! Tanto los he tratado, tanto conozco sus secretos, que los amo. Cada zapato tiene su secreto. Unos son felices, huelen a taloncitos color de rosa, a medias de seda. Otros, han sufrido mucho.



¡Cuántas noches de San Silvestre, ¡oh buena lámpara!, hemos pasado en esta muda espera!

En mi armario de ébano chapeado guardo muchos. Cada uno está para mí lleno de recuerdos. Hay uno color de rosa que parece de carne. Está hecho para pisar flores, para que las alfombras lo acaricien, para que las manos de una camarera guapa lo desabotonen. ¡Y si supieras que, a pesar de su lujo, tiene en el alma un gran vacío! Era de una mujer rica y muy bella. Por mirarlo habrían dado, los galantes de la época, años felices de sus mocedades. Por obtenerlo, prometió uno dar la vida. Y ése lo consiguió porque era apuesto, joven y valiente. La hermosa enamorada, al fin rendida, dejó, al salir del baile, en la diestra del doncel, un guante perfumado. Y en el guante esta esquela:

> ¿Vendrás?... Inquieta en el jardín espero.
> Quiero ser tuya con el alma toda...
> ¡El lucero del alba es el lucero
> Que alumbrará temblando nuestra boda!

Las rosas del jardín saben el secreto y cuchichean. En el bosquecillo de naranjos suspiran los olvidados azahares...

Al apuntar el día, la amada huyó del amado. Tal corría, que dejó en la arena del jardín, por no detenerse, la ruborizada zapatilla color de rosa..., la zapatilla que durante dos minutos, nada más, oprimió el pie breve de la ninfa!

Desde entonces está vacía..., esperando siempre. El amante se la llevó como reliquia; pero de él huyó el amor, como antes había huído la gentil enamorada. Yo, que entiendo el idioma en que se expresa el escarpín de raso, sé que dice:

— Soy el que tú besaste con ternura. Soy el que espera en vano que lo llenes tú con un recuerdo. Sé que mi dueña te esperó muchas noches, muchos meses, muchos años, y que ahora está tendida sobre el desnudo mármol de la tumba, como yo sobre el mármol de la chimenea. ¡Ni ella ni yo tendremos año nuevo! Para ti anudaba mi señora sus cabellos rubios, mirándose en el espejo de Venecia. No podía venir a ti, porque su planta descalza punzada por los cardos del camino, habría manchado de sangre tus alfombras. Te esperó. Le habías prometido darle la vida, y le diste unas horas. Con ansia aguardó que tú me ataras a su pie. Y ha muerto, y no se atreve la infeliz a entrar en el cielo, porque se avergüenza de tener el pie desnudo...

ESTE otro botincito — prosiguió PAPÁ ENERO — este roto, de suela claveteada, es el de un niño que nunca tuvo juguetes porque su padre era muy rico y la madre era muy pobre. Anduvo mucho, la agujerearon las piedras, lo cubrió el lodo, por todas partes le entraba el agua. El niño que lo llevaba era mendigo, pedía limosna para su mamá, y una vez pidió por amor de Dios a un desconocido que era su padre, y éste nada le dió porque era Nochebuena, soplaba aire muy frío, y no quiso desabotonarse su gabán...

Una última noche de diciembre, el cielo echó más frío que nunca dentro de ese zapatito.

Y esa vez fué la única en que el pobrecito pordiosero tuvo su regalo de Año Nuevo: ¡aquella noche se murió!...

MIRA ahora, padre santo, todos los botincitos que me esperan. ¿Cómo no he de quererlos, si son tan pequeños y graciosos? Hay entre ellos muchos que son pobres. Por ejemplo, la punta de aquél parece boca de negrito limpiabotas: por la rajadura que tiene ha de asomarse la carne de los dedos regordetes, como una encía muy colorada. Ése otro está cansado de tanto ir a la escuela, y sus resortes flojos dicen: ¡ya no vamos! El de más allá — ¡glotonsísimo! — se ha comido los tacones. Pero todos esperan algo, pues aunque pobres, son dichosos, porque nadie es enteramente pobre ni enteramente desgraciado mientras tiene padres.

Los zapatitos de los niños ricos, esos tan cucos y tan monos, nada me preocupan, no les hago falta. ¡A esos le caen juguetes todo el año! Los que costaron mucho al pobre papá, por más que sean de los más baratos; los que se acaban muy pronto porque sólo duran medio año; los que conocen a los remendones, ésos son los que miro con cariño, los que llenaría de diamantes esta noche para que los padres compraran muchas canicas a sus hijos.

Sin embargo, también los otros, los de los ricos, me hunden en serias reflexiones. ¿Adónde irán esos pequeños pies que ahora están muy abrigados en las colchas? ¿De qué serán los zapatos que usen mañana?

¡Atiza el fuego de tu chimenea, mi viejo amigo San Silvestre: me da frío pensar en los niños descalzos!

¡No sabes cómo quiero a los muchachos! Y cómo río al oír lo que me dicen. ¿Sabes lo que me pidió ese chicuelo que apenas sabe hablar? ¡Me pidió una hermanita! Cada año me hacen más encargos. ¡ Y cada año estoy más viejo!

LÁMPARA: ya asoma la eriza cresta del gallo en el cucú. Alumbra a mi fantasía para que deje sobre el mármol su zapatito de cristal. Es el de Cenicienta la trabajadora, humilde y pobre. Toma tú tu año nuevo; toma otro poco de mi vida. ¿No me das toda la tuya? Aun brillas; aun oigo alegres risas en mi hogar; aun canta algo en lo íntimo de mi alma. No es hora de dormir. Velemos todavía.

Mujer fuerte

Por Carmen de Burgos

MUJER fuerte, ¿quién la hallará?", nos dice en uno de sus poéticos versículos la Biblia, y esas sencillas palabras evocan toda la concepción de la mujer que sabía hilar el lino y el hilo, tejer sus telas de púrpura y sus lienzos blancos; de la mujer que vela para que no falte aceite en su lámpara, que compra un campo de vid y lo cultiva, para que sus hijos y su esposo la respeten y sus conciudadanos la llamen bienaventurada. ¡Hermosa concepción de la mujer fuerte en la vigilancia y cuidado de su hogar! Si después de la concepción de la mujer en la familia buscamos otro tipo de mujer fuerte en la antigüedad, Débora administrando justicia, Judit defendiendo a sus hermanas, Ester salvando a su pueblo, se nos aparecen siempre grandes, poderosas, magnánimas, como una demostración de que al dejar el trono del hogar es siempre a impulsos de un sentimiento levantado, patriótico o humanitario.

Mujer fuerte es la que sabe ser débil, dejarse seducir en la oportunidad suprema, y por eso, porque la mujer de la antigüedad se supo decidir sobre todo, es por lo que se revela fuerte. Ella no se resistió con la fortaleza vana y pasiva y mediocre, sino que se rebeló y se asistió a sí misma.

La mujer de la antigüedad nos da tan hermoso ejemplo, que en justicia obliga a exclamar a sus historiadores: "Mujer fuerte, ¿quién la hallará?"

Durmió, después de la primitiva lucha de los cristianos, el ideal de la mujer fuerte, y las delicadas y frágiles figulinas reemplazaron a las arrojadas matronas. Ser anémica, clorótica, inútil y enfermiza fué el ideal de la belleza femenina mucho tiempo. No han faltado, sin embargo, mujeres de exaltación heroica en todos los momentos, ni mujeres fuertes. Yo conozco muchas. En Almería habitaba frente a mi casa una dama solterona, de aspecto vulgar; había heredado de sus padres una fortuna, y la gastó toda en criar a diez hijos huérfanos de una hermana suya. Por ellos renunció al amor, al matrimonio, a los hijos de su carne; se arruinó, y vivía dichosa al verlos crecidos, aguantando, sonriente siempre, las ingratitudes y la desconsideración de una educación que a fuerza de cariñosa fué descuidada. ¿Puede dudarse de que mi sencilla vecina era una mujer fuerte, heroica? ¡Hay tantas de estas almas buenas, de santa y desconocida virtud! Yo creo que ellas indican mayor suma de bondad y grandeza en el tranquilo curso de la vida que los arrebatos ocasionales que estremecen los nervios y llevan el cerebro a la locura, hermana del heroísmo.

El feminismo nos ha creado otro tipo nuevo de mujer fuerte. Éste aparece de dos maneras: simpática, en Nicolasa, de *Matrimonios morganáticos*, de Max Nordau; abominable, en *Mistress Warren's profession*, de Bernard Shaw.

La primera es la mujer educada, consciente de su deber, tolerante y dulce, y la segunda, de corazón seco, sin sentimientos, que gusta más de andar entre estadísticas y seguros para ganar unas cuantas monedas que de escuchar a Beethoven o de recorrer un museo, que se encastilla en su honradez para rechazar a su propia madre, para substraerse a las leyes del sentimiento, a la hermosa mentira del amor, y que hace exclamar a la protagonista del gran dramaturgo inglés: "¡Dios nos guarde de un mundo en que todos quieren obrar rectamente sin ninguna consideración!" Parodiándola, podría decirse: "¡Dios nos guarde de estas mujeres fuertes!"

"La Loba"

Por Giovanni Verga

ERA alta, delgada; tenía, eso sí, un seno firme y vigoroso, de morena — aunque ya no era joven, — pálida como si tuviera siempre la malaria, y en aquella palidez, unos ojos así de grandes y unos labios frescos y rojos que te comían.

En el pueblo la llamaban "La Loba", porque nunca ni con nada se saciaba. Las mujeres se santiguaban al verla pasar sola como un perro, con aquel andar errante y desconfiado de loba hambrienta; robaba hijos y maridos en un abrir y cerrar de ojos, con sus labios colorados, y se los llevaba tras de sus faldas, con aquella mirada de Satanás, aunque estuviesen ante el altar de Santa Agripina. Por fortuna, "La Loba" no iba nunca a la iglesia, ni por Pascua ni por la Navidad, ni a oír misa ni a confesarse. El padre Ángel de Santa María de Jesús, un verdadero siervo de Dios, había perdido el alma por ella.

La pobre Marica, muchacha buena y lista, lloraba a hurtadillas, porque, hija de "La Loba", nadie la quería por mujer, a pesar de tener su ropita en la cómoda y sus cuatro terrones como cualquiera otra moza del pueblo.

Un buen día, "La Loba" se enamoró de un guapo mozo, que había vuelto del servicio y que segaba el heno con ella en los prados del notario; pero lo que se dice enamorarse, sentir que le ardían las carnes bajo el fustán del corpiño y tener al mirarle a los ojos la sed de las cálidas tardes de junio, en medio del llano. Pero él seguía segando tranquilamente, atento a la gavilla, y le decía:

— ¿Qué tiene, "señá" Pina?

En los campos inmensos, donde sólo se oía el canto de los grillos, cuando caía el sol a plomo, "La Loba" gavillaba manojo tras manojo y haz tras haz, sin cansarse jamás, sin enderezar un momento el cuerpo, sin acercar los labios a la botella, con tal de estar siempre pisándole los talones a Nanni, que segaba y segaba, y preguntábale, de cuando en cuando:

— ¿Qué quiere, "señá" Pina?

Una noche se lo dijo, mientras los hombres dormitaban en la era cansados de la larga jornada, y vagaban los perros por el campo vasto y negro.

— ¡Te quiero... a ti, que eres guapo como un sol y dulce como la miel! ¡Te quiero a ti!

— Y yo quiero a tu hija, que es mocita — respondió Nanni riendo.

"La Loba" llevóse las manos a la cabeza, rascóse las sienes sin decir palabra y, marchándose luego, ya no volvió más por la era. Pero en octubre se encontró de nuevo con Nanni, según hacían el aceite, porque trabajaba junto a su casa, y el chirrido de la prensa no le dejaba dormir en toda la noche.

— Coge el saco de las aceitunas — le dijo a su hija — y ven conmigo.

Nanni empujaba con la pala las aceitunas bajo la muela, y gritábale "¡ohí!" a la mula para que no se parase.

— ¿Quieres a mi hija Marica? — le preguntó la "señá" Pina.

— ¿Qué le da usted a su hija Marica? — respondió Nanni.

— Tiene lo de su padre, y a más le doy mi casa; a mí me basta con que me des un rincón de la cocina donde tender un jergón.

— Si es así, para Navidad hablaremos — dijo Nanni.

Nanni estaba todo untado y sucio del aceite y de las aceitunas puestas a fermentar, y Marica no le quería en modo alguno; pero su madre la agarró por los pelos, delante del hogar, y le dijo, apretando los dientes:

— ¡Si no te casas con él, te mato!

"La Loba" parecía enferma, y decía la gente que el diablo cuando se hace viejo se mete a fraile. Ya no iba de aquí para allá; ya no se ponía a la puerta con aquellos ojos de endemoniada. Su yerno, cuando ella se le plantaba delante con aquellos ojos, echábase a reír, y sacaba el escapulario de la Virgen para persignarse. Marica estábase en casa amamantando a sus hijos, y su madre andaba por los campos, trabajando con los hombres, como un hombre enteramente, escardando, cavando, conduciendo el ganado, podando las cepas, ya soplase el gregal, ya levante de enero o siroco de agosto, cuando los machos agachaban la cabeza y los hombres dormían de bruces al resguardo de la pared a tramontana. "En esa hora, entre véspero y nona, en que no anda hembra bona", la "señá" Pina era la única alma viviente a quien se veía errar por el campo, sobre los guijarros abrasados de los senderos, entre los secos rastrojos de los campos inmensos, que se perdían en el caliginoso ambiente, lejos, muy lejos, hacia el Etna neblinoso, donde el cielo pesaba sobre el horizonte.

"La Loba", heroína de este vigoroso cuento del gran escritor italiano, es una de esas mujeres fatales, inspiradoras de pasiones siniestras que empujan a los hombres, a veces, hasta el crimen. No se trata de una "vampiresa" de salón, sino de cierta rústica campesina que trastorna a todos sin artificios ni coqueterías: con sólo mirarlos; pero en cuyas miradas viven todas las fascinaciones y arden las ascuas de los deseos que llevan al hombre a cometer las mayores locuras.

— Despierta — díjole "La Loba" a Nanni, que dormía en la cuneta, junto al seto polvoriento, con la cabeza entre los brazos. — Despierta, que te he traído el vino para que refresques el gañote.

Nanni abrió los ojos lacrimosos, entre dormido y despierto, y se la encontró derecha, pálida, prepotente el pecho, los ojos negros como el carbón, y extendió a tientas las manos.

— ¡No; "no anda hembra bona entre véspero y nona"! — sollozaba Nanni, escondiendo la cara en la hierba seca de la cuneta y arañándose los pelos. — ¡Vete, vete; no vuelvas más a la era!

Y se marchó "La Loba, en efecto, anudándose otra vez las hermosas trenzas, fija la mirada ante sus pasos en los cálidos rastrojos, con los ojos negros como el carbón.



— MÁTAME — RESPONDIÓ "LA LOBA", — NO ME IMPORTA; PERO SIN TI NO QUIERO ESTAR.

Pero volvió varias veces a la era, y Nanni no le dijo nada. Antes bien: cuando tardaba en ir a esa hora, entre véspero y nona, íbase a esperarla a lo alto de la senda blanca y desierta, con el sudor en la frente, y después se llevaba las manos a la cabeza y repetíale siempre:

— ¡Vete, vete, y no vuelvas más a la era!

Marica lloraba día y noche, y plantábase ante su madre, ardiéndole los ojos de lágrimas, como una lobezna a su vez, siempre que la veía volver del campo pálida y muda.

— ¡Mala madre! — le decía. — ¡Mala madre!

— ¡Calla!

— ¡Ladrona, ladrona!

— ¡Calla!

— ¡Iré a decírselo al brigadier!

— ¡Ve!

Y fué de veras, con sus hijos en brazos, sin miedo, sin verter una lágrima, como una loca, porque ahora también ella quería a aquel marido que le habían dado a la fuerza, untado y sucio de las aceitunas puestas a fermentar.

El brigadier mandó llamar a Nanni, y le amenazó incluso con el presidio y la horca. Nanni se dió a llorar y a tirarse de los pelos. ¡No negó nada! ¡No intentó disculparse!

— ¡Es la tentación — decía, — es la tentación del infierno!

Y se arrojó a los pies del brigadier, suplicándole que lo mandase a presidio.

— ¡Por caridad, señor brigadier, sáqueme de este infierno! ¡Que me maten! ¡Que me metan en la cárcel; pero que no la vea nunca más!

— ¡No! — respondióle, por el contrario, "La Loba" al brigadier. — Yo me reservé un rincón de la cocina donde dormir cuando les di mi casa en dote. La casa es mía. ¡No quiero marcharme!

Poco después, a Nanni le atizó una coz el macho, y estuvo a la muerte; pero el párroco se negó a darle el Señor si "La Loba" no salía de la casa. "La Loba" se marchó, y su yerno entonces pudo prepararse a irse también como buen cristiano, y confesó y comulgó con tales muestras de arrepentimiento y de contricción, que todos los vecinos y curiosos lloraban junto al lecho del moribundo. Mejor habríale sido morirse aquel día, antes que el diablo volviese a tentarlo y a metérsele en alma y cuerpo cuando estuvo curado.

— ¡Déjame! — decíale a "La Loba". — ¡Por caridad, déjame en paz! ¡He visto con estos ojos a la muerte! La pobre Marica está desesperada. ¡Ya lo sabe todo el pueblo! Cuando no te veo es mejor para ti y para mí...

Habría querido sacarse los ojos para no ver los de "La Loba", que cuando se clavaban en los suyos hacíanle perder el alma y el cuerpo. No sabía qué hacer para librarse del embrujamiento. Pagó misas a las ánimas del Purgatorio; fué a pedirles ayuda al cura párroco y al brigadier. Por Pascua se confesó y se arrastró lamiendo los guijarros del sagrado, en penitencia, y luego, como "La Loba" volviese a tentarlo:

— Oye — le dijo: — no vuelvas a buscarme a la era, porque si vuelves, como hay Dios que te mato.

— Mátame — respondió "La Loba", — no me importa; pero sin ti no quiero estar.

Como la divisó de lejos, en medio de los verdes sembrados, dejó de cavar la viña y fué a arrancar el hacha del olmo. "La Loba" le vió acercarse, pálido, con ojos extraviados, con el hacha brillante al sol, y no se echó atrás un solo paso; no bajó los ojos; siguió andando a su encuentro, llenas las manos de manojos de rojas amapolas, comiéndoselo con sus ojos negros.

— ¡Ah, maldita sea tu alma! — balbució Nanni.

EL TRABAJO

El trabajo es nuestro destino. Esto significa que forma parte de nuestra vida, como el comer y el beber, que es una parte esencial no solamente de nuestra vida exterior, sino también de nuestra íntima existencia personal. Pero, así como no vivimos para comer, sino que comemos para vivir, no podemos tampoco vivir para trabajar, sino trabajar para vivir, para vivir en aquel sentido en que vivir es algo más que vegetar.

El trabajo es nuestro destino, porque nos es necesario para el logro del pan cuotidiano, que sólo tiene verdadero valor cuando es el fruto del trabajo propio.

HANS WEGENER.

"Si la gloria no es más que gloria, ¿pa qué sirve la gloria?"

Por Juan José de Soiza Reilly

Un guerrero del Paraguay, lleno de cordones y medallas auténticas, se está muriendo de hambre por falta de una pensión

DRAMA heroico.

Escenario: un barrio de Liniers, más pobre que las ratas, ubicado dentro de la periferia de nuestra capital. Una casita humilde en el Pasaje Novaro, núm. 231. ¡Ironía de las grandes capitales! En pleno campo, donde la tierra vale poco, levántase un pasaje constituído por departamentos chiquititos. Poco aire. Poca luz. Pantanos. Perros flacos y enamorados. Calles terraplenadas con la basura de los conventillos y de los hospitales. Altas paredes que atajan el sol...

—*Estos departamentos son muy estrechos* —dice un inquilino.

—*¡No!* —exclama el propietario.— *Son muy bonitos. Además, desde aquí se contempla un bello panorama.*

—*¿Dónde?*

—*Allí.*

Y el propietario levanta el brazo. Hay que alzar la cabeza y mirar hacia arriba. El "bello panorama" es astronómico. Es un retazo de cielo de que los inquilinos disfrutan sin pagar alquiler gracias a Dios, que anda todavía por el cielo...

En el interior de la casita número 231 hay una miseria macanuda. ¡Perdón por la palabra! En el idioma castellano hay palabras exactas para todo menos para la miseria de esta casa. Es necesario, pues, recurrir al lenguaje de las niñas bien:

—*¡Una miseria macanuda, Fifí!*

Una miseria de paredes tristes y de sillas rotas:

—*Siéntese, señor. Aquí tiene una silla. ¡No! En ésa no... En ésta. ¡No! En ésa tampoco. Le falta una... Tome asiento, señor, en este cajoncito. Y dispense, ¿no?*

Una miseria de panera sin pan. Una miseria de casa de viejos, donde nadie espera nada. Donde sólo se aguarda la llegada de la que nunca avisa cuando llega. Una miseria sin niños. Sin chicos que llenen la casa con el oro de sus risas y de sus llantos. ¡Nada! Una miseria, en fin, tan dolorosa que hasta la jaula de lata de la cotorrita está vacía. Hasta la cotorrita, no pudiendo comerse la jaula, se ha ido. O se ha muerto...

Personajes:

¿Quién vive en esta casa? ¿Quién es el protagonista de esta miseria de jaula de loro vacía?

—*Yo, señor.*

Un hermoso viejo criollo se cuadra ante mí. Su melena blanca y su pera blanquísima de militar antiguo, sorprenden y conmueven. En su cara se le ve la honradez.

—*Yo soy Mariano Ibáñez, guerrero del Paraguay.*

(Ha cumplido ochenta y cuatro años. Está inútil para todo trabajo.)

—*¿Tendrá usted una pensión como guerrero del Paraguay?*

—*Ni un centavo.*

—*¿No tendrá usted papeles que prueben sus servicios?*

Mariano Ibáñez abre el cajón del aparador y saca del mismo sitio donde el romántico general Justo, ministro de la Guerra, guarda en su casa el pan fresco, saca en vez de pan duro un manojo de papeles, medallas y cordones. ¡Todo auténtico! ¡Todo legalizado! Diplomas y certificados del ejército argentino, comprobatorios de los servicios valiosos prestados al país por don Mariano Ibáñez... (*¡De pie, muchachos, hagan la venia al viejo soldado glorioso que se muere de hambre!*)

—*Aura viene mi mujer, señor. Va a ver qué viejita que está. Tan vieja como yo, y andamos los dos iguales: aquí caigo y aquí me levanto.*

Entra de la calle una pasita sonriente, muy simpática y asaz desconfiada. Hállase casi ciega. Al principio, se asusta. Después, cuando sabe que la comisaría 44ª es la que, gentilmente, divulga la injusticia que se comete olvidando a su esposo, reacciona y solloza, conmovida de que algún loco lindo, pobre también como las ratas, se acuerde de llevarles una cosa linda y barata como chiche de turco: ¡una esperanza!

Esta viejecita ha recorrido todas las oficinas militares y las comisiones parlamentarias, con sus medallas, con sus documentos y con sus cordones. Iba ella porque el valiente veterano no puede andar mucho. Se cae en la calle. ¡Ochenta y cuatro años!... Pero, la misma viejecita dejó de andar pidiendo pan a la patria para su marido, pues un día, al despertar, se encontró ciega. Estuvo cinco años ciega por completo. Un médico, el doctor Peco, se condolió de aquella vieja que se pasaba todo el día sentada, con los ojos cerrados y llorando siempre, como ahora. El doctor Peco la recomendó a un especialista, al doctor Magni, y éste, gratuitamente... (*¡Vamos! ¡De pie, muchachos, que hay todavía doctores con corazón de médicos!*) el doctor Magni le devolvió la vista. Aunque no ve mucho, ve lo suficiente para andar por las calles y llevar la costura de la hija al taller. Ha sido una cura maravillosa, por tratarse de una viejecita de ochenta años...

—*¿Y de qué viven?*

El veterano, después de prestar servicios en el ejército, "sin faltar un solo día al cumplimiento de su deber", —como dicen los documentos del ministerio de la Guerra, — se empleó en la Aduana de la Capital, como guardián o sereno. Trabajó en ese puesto treinta años, y se jubiló, justamente con treinta pesos mensuales. ¡Treinta años, treinta pesos! Un peso mensual por cada doce meses de servicios... ¡Lindo, canejo, y viva la patria, aunque yo perezca! Claro! Con treinta pesos hoy no viviría ni el lorito de la jaula vacía... Pero, tienen una hija, que no ha querido casarse, "para ayudar a los viejos". Desde la mañana hasta la noche, la muchacha cose y cose y cose para comprar huevitos, bifecitos y remedios, a fin de prolongar la vida del heroico soldado glorioso a quien la patria olvida... Y la muchacha, envejecida sobre la costura, ha asesinado ya sus ilusiones, dichosa de ser útil a sus progenitores. Y a veces — me cuentan los vecinos, — la niña llora sus ensueños sobre aquella costura destinada a una tienda de ajuares para novios... (*De pie, muchachos, por última vez, ante el romántico heroísmo de esas chiquilinas que pierden su juventud y se olvidan del amor en el trabajo, para dar de comer a los viejos. De pie...*)



Por la gloria militar se matan los hombres, y luego, ingratamente, ella olvida a los héroes que le hicieron el sacrificio de su sangre



Mariano Ibáñez, veterano de la guerra del Paraguay, con 84 años y que se halla en la miseria

La guerra del Paraguay ha sido a menudo el recurso de que se valieron los diputados para dar pensiones a viudas auténticas de guerreros legítimos. Pero, ¡cuántas otras viudas alegres, cuyos maridos habían peleado únicamente con ellas, gozan de pensiones graciables, mientras soldados como Mariano Ibáñez, no reciben ni un solo centavo!

Yo le hablo a la viejecita de los encantos de la gloria:

—*¿Pa qué sirve la gloria?* — me contesta. — *¿Pa qué sirve la gloria, si con la gloria no podemos parar la ollita del puchero?*

Y acaricia los cordones, las medallas y los documentos con cariño y con rabia.

Entretanto, el viejo se apoya en la pared, tosiendo. Es asmático.

—*Adquirí el asma, allá, en los esteros del Paraguay* — me cuenta Ibáñez. — *Fueron cinco años duros de pelar, amigazo. ¡Y qué clima de fiebres y de sed! Yo nací en Río Negro de Patagones, en 1840, pero a los veinticinco años ya estaba en el Paraguay. Vea usted mi foja: soldado del 2º Batallón del 3er. Regimiento Argentino, al mando de mi jefe don José María Morales. ¡Bravo tigre era mi jefe! Nos llevaba a los entreveros con la risa en la boca... Lea estos documentos oficiales: el 24 de mayo de 1866, la peleamos en Tuyuty. El 3 de septiembre del mismo año, en Curuzú. El 6 de diciembre de 1868, en Itororó... Y en todas partes donde hubo que pelear, allí estaba mi jefe, don José María Morales, con "sus muchachos"... Cinco años duró aquella guerra, desde 1865 hasta el 1º de marzo de 1870. ¡Qué pena nos dió al final, cuando tuvimos la noticia de la muerte de López en el Cerro Corá... ¡Para qué contarle mis aventuras! Son cosas viejas que sólo sirven para engañar a los chicos de las escuelas y para que los ministros se luzcan en los discursos hablando de la patria!*

—*La gloria...*—murmuré por decir algo.

—*¡Déjenos de gloria!* — interrumpió la viejecita. — *La gloria de los militares es como las flores que se llevan a los muertos. Muy bonitas, muy sentimentales, pero los muertos no las ven y no sirven de provecho ni a los mismos gusanos.*

—*Sí, pero la historia...*

—*¡Déjenos de historia! La historia se acuerda de soldados que no existieron nunca, como el negro Falucho, pero de los que viven en la miseria, como mi marido, y que defendieron realmente a la patria..., de ésos, la historia se acordará para levantarles estatuas que digan al pie: "Homenaje al soldado desconocido".*

Y la anciana, con sus ojos miopes, húmedos de lágrimas — pues aunque no llore sus ojos lloran siempre, — sonríe mirando el cajón del pan lleno de medallas, cordones y certificados de heroísmo...

Yo pienso en Leopoldo Lugones, que, en el Perú, pasea sus ingenuidades y sus botines, diciendo a la juventud, que la espada militar es, actualmente, la mejor herramienta... (Atención, muchachos: ¡Media vuelta!... ¡Dré!... Un, dos... Un, dos. Vamos a sembrar papas... ¡Es más útil!)

PALABRAS DE ALBERDI

Formad el hombre de paz, si queréis ver reinar la paz entre los hombres.

La paz, como la libertad, como la autoridad, como la ley y toda institución humana, vive en el hombre y no en los textos escritos.

Los textos son a la ley viva lo que los retratos a las personas: a menudo la imagen de lo que ha muerto.

Es preciso educar las voluntades si se quiere arraigar la paz de las naciones.

Hombres y cosas del ring

DE COMO FIRPO ARROLLÓ UNA VEZ SU FAMOSA DERECHA

A nadie le cabe la menor duda de que el ex campeón Firpo tenía un "punch" de derecha — cuando lo tenía — que era capaz de matar a un hombre. Entre un balazo o un derechazo de Firpo, casi casi era preferible el balazo...

Sin embargo, también Firpo, con derecha y todo, tuvo que "arrollar" en alguna oportunidad y achicarse ante un adversario que ni era de peso pesado.

Tal lo que le sucedió cuando, a su regreso de Norte América, después de su match con Dempsey, se encontró en la calle con uno de sus más decididos admiradores y amigos: el conocido sportman Alberto Calaza. Mediaba entre éste y Firpo una ligera enemistad, provocada por el entonces campeón durante su estada en EE. UU., donde también había estado Calaza.

Al encontrarse aquí, se produjo entre los dos amigos un incidente: una discusión que poco a poco fué subiendo de tono, hasta que parecía inminente un "derechazo" de Firpo para poner término a ella, y, por descontado, la... muerte de Calaza. Pero éste, que ya tenía noticias de lo que podía hacer la derecha de Luis Angel, comprendió que era mejor evitarla, o, por lo menos, ganarle el tirón. Y sacó también su derecha..., y la metió en el bolsillo trasero del pantalón, de donde sacó un revólver tan respetable, realmente, como la derecha del campeón. El efecto fué instantáneo. Firpo se calmó como por encanto, y ante la sorpresa de los presentes, manifestó que él era enemigo de pelearse...

Sí, pero se olvidó de decir que era enemigo de pelearse a balazos.

OTRA COSA ES CON GUITARRA...

Sabido es que la gente de ring no tiene la misma eficacia para pelear entre las sogas y con referee y guantes, que en la calle, a mano limpia y sobre los cascotes de la calzada. Hay muchos campeones, muy temidos y muy temibles, que a la vuelta de una esquina pierden la guardia a manos de cualquier tipo decidido, y todavía se van con los ojos bonitamente empavonados...

Así se explica que en cierta oportunidad, Abelardo Hevia, el terrible "bull dog chileno", debiendo hacer una pelea con un formidable peso mediano que tenía fama de comerse a la gente cruda, un tal Zaldívar, perdió la pelea lastimosamente por puntos. Zaldívar, en el ring lo dominó completamente, pero parece que, aunque el público no se dió cuenta, el tal Zaldívar había ganado gracias a un sinnúmero de perrerías que había hecho en los clinches, pegando bajo, trabando, pisando, insultando y hasta mordiendo a Hevia, al cual puso muy nervioso, por lo que éste perdió la pelea.

Pero eso no fué obstáculo para que Hevia, irritado por la injusta derrota, y ofendido por las cosas que le había dicho Zaldívar, lo esperara en la puerta del camarín, y al salir le propinó una paliza soberana, que terminó con un K. O. del que había ganado pocos momentos antes en el ring.

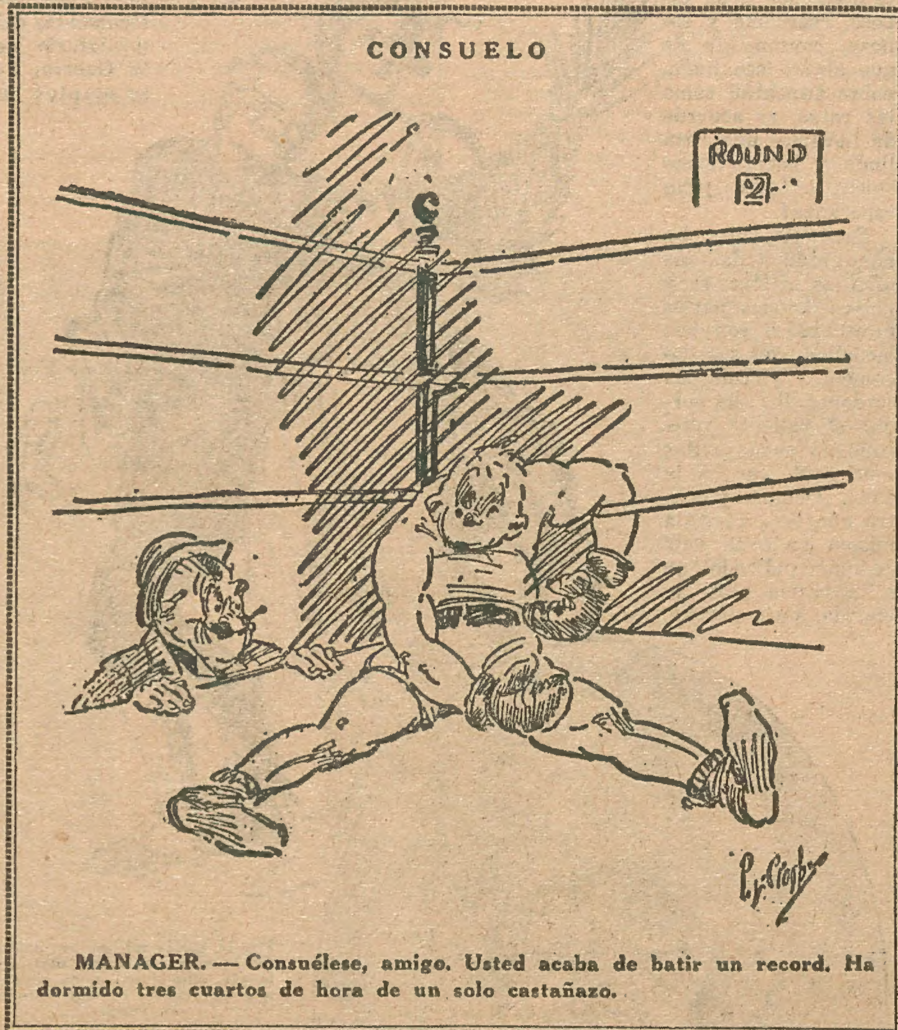
LOS COMIENZOS DE UN CAMPEÓN

Uno de los actuales representantes del equipo argentino enviado a Chile para la disputa del Campeonato Sudamericano de Boxeo es Juan Lencina, de la categoría de peso mosca, cuya brillante carrera pugilística lo presenta como una promesa del boxeo argentino, por lo cual ha merecido el apodo de "Pancho Villa criollo".

A pesar de su encumbrada posición actual en la primera fila de nuestros pugilistas, este muchacho hace apenas un año y pico que se inició en el pugilismo, y por cierto, que su iniciación fué bastante original.

Lencina era vareador de un stud, en Belgrano. Por una de esas casualidades tan frecuentes entre los muchachos jóvenes, Lencina tenía una novia. Y por otra casualidad, también frecuente, esa novia era pretendida por otro muchacho, compañero de trabajo de Lencina. Como este compañero anduviese molestando demasiado con sus pretensiones, Lencina y él convinieron de mutuo acuerdo en dilucidar el conflicto, para aclarar quién tenía más derechos a festejar a la muchacha, realizando una pelea en un ring cualquiera. Les fué cedido el del Púgil Club. Allí hicieron la pelea; fué brava y encarnizada, pero Lencina salió triunfante. Pero esa victoria, que le aseguró sus derechos a la chica, se los hizo perder, también, pues en adelante cobró tal afición al pugilismo, que hasta se olvidó de la chica.

Y Lencina ha llegado a campeón, pero sin novia.



MANAGER. — Consuélese, amigo. Usted acaba de batir un record. Ha dormido tres cuartos de hora de un solo castañazo.

LOS K. O. DEL NEGRO WALTHER

Johnny Walther tuvo una actuación destacadísima en los comienzos del boxeo profesional argentino, lo que le valió entre el público aficionado de entonces un renombre que le sirvió para hacerse una buena ponchada de pesos. Pero Walther, cuando vino a Buenos Aires, ya tenía hecha una larga campaña por Chile y el Perú, en cuyos países había realizado gran número de peleas desde muchos años atrás.

Ni aquí ni en el extranjero nadie sabe ni supo nunca cuántos años tiene Walther; su edad es un enigma, tantos años hace que se le conoce en el ring. Esa fué una de sus características, pero la más notable de ellas es el conjunto de recursos y mañas que el negro poseía entre sus habilidades del ring.

Se cuenta de él que en Chile, en sus buenos tiempos, todo el mundo le desconfiaba por lo "tonguero" que era. Hubo ocasiones en que se tiró al suelo con tanta teatralidad en K. O. tan bien fingidos, que los espectadores hasta tenían lástima de él...

Y tanto se le llegó a desconfiar por el abuso que hizo de esas "mañas", que en otras peleas, al caer K. O. de verdad, el referee lo incitó a que se levantara, negándose a contarle los diez segundos, y el público protestó llenando de sillas el ring... Y, a todo esto, el negro estaba completamente K. O. de veras.

UNA "PLANCHA" DE HÉCTOR MÉNDEZ

Por lo general, los boxeadores son gente inofensiva en la calle, y menos aún, provocadora. Cumpliendo la regla, Héctor Méndez, el campeón argentino de peso welter, es, fuera del ring, el más mansito de los hombres. Y, como "cuando uno no quiere, dos no se pelean". Méndez, que nunca quiere pelearse en la calle, nunca se peleó. Sólo una vez estuvo a punto de hacerlo..., y mejor que no lo haya hecho. Ocurrió así: El campeón entró en una casa de comercio a pedir cambio de un billete de diez pesos. En la caja le dijeron que no tenían, pero se lo dijeron en tan mala forma que Méndez hubo de replicar en tono digno de la contestación. El cajero, con gran sorpresa de Méndez, no se calló, sino que siguió injuriándolo, y, subiendo cada vez más el diapasón llegó a decirle cosas demasiado hirientes, tanto, que Méndez, justamente irritado, invitó al insolente a que saliese de detrás del mostrador para dirimir el asunto con los puños.

El otro no se lo hizo repetir dos veces, y, lo más decidido, salió al medio del negocio dispuesto a sostener con los puños su insolencia del principio. Méndez lo miró de arriba abajo y... ¡se batió en retirada!

El cajero... tenía pantalones cortos. ¡Era un chico!

Todavía, cuando se acuerda, Méndez se pone colorado.

CÓMO SE HACE UN BOXEADOR

Alcides Candolfi Herrero, actual campeón de profesionales de peso liviano, es un boxeador de vocación. Ya de chiquito el genio le daba para hacer la pata ancha en cualquier parte.

En su familia, en la que es el menor de una numerosa progenie, todos conservan recuerdos imborrables de sus frecuentes y accidentadas travesuras de la infancia. Alcides fué siempre el "demonio de la casa", y se cuentan anécdotas a montones en las que él aparece como interesante protagonista.

Y, a propósito de su iniciación en las lides del ring, se atribuye ese rumbo de Gandolfi Herrero a la frecuencia con que en su casa se le repetía: "con ese carácter de camorrista para lo único que vas a servir es para boxeador..." La profecía, convertida en estribillo, se ha cumplido. A pesar de haber cursado algunos años del Colegio Nacional con intenciones de doctorarse, Alcides no pudo, al fin, dominar su genio, y después de haber propinado una serie de palizas a celadores, compañeros y hasta a algún profesor que cayó en la volteada, se dedicó al pugilismo. Una vez más se ha cumplido aquello de "genio y figura, hasta la sepultura".

EL ORIGEN DE MUCHOS CAMPEONES

Los boxeadores, como los centros de gauchos que en carnaval llevan las medallas prendidas en sus estandartes, gustan de exhibir pomposos títulos de fantásticos campeonatos de nombres muy rimbombantes y sonoros. Son cuentos: pura reclame, bluffs.

En realidad, cuando los pugilistas son buenos no muestran más títulos que sus puños. No les hace falta más. Ahí están Ostuni, González, Galtieri, Trías, y tantos otros — no muchos — que nunca usan título ninguno, por más que tienen bastantes, y las gentes los conoce y los admira lo mismo.

Lo notable es el origen de la generalidad de esos títulos. Son concebidos, casi siempre por la mente fantástica o burlona de los cronistas de los diarios, que en su afán de hacerle propaganda al pugilista, lo hacen campeón de cualquier parte. Un ejemplo de ello, o, mejor dicho, varios ejemplos, son Hans Gemelín, "campeón de Germania, Sajonia, Baviera y Polonia", y que en la primera pelea que hizo, con José González en el Púgil Club, fué a parar al hospital. Otro, Victorio Guasti, "campeón siciliano y albanés de todos los pesos", que en la primera pelea perdió por K. O. en el primer round, sin haberse vuelto a tener noticias de él. Y otro, Matchurín, un griego o turco, a quien Ballester lo puso K. O. en seguida, y que se hacía llamar "campeón del Asia, de Grecia... y del harén".

UN "TAPADO" QUE SE DESTAPÓ...

En nuestro ambiente pugilístico, Paddy Mac Carthy es, sin duda, uno de los personajes más pintorescos y característicos que se han conocido.

El popular Paddy ha batido, y nadie se lo discute, el "récord" de "descubrimientos" de ases del ring. Irlandés de origen, pudo, gracias a su idioma, alternar siempre con los marineros ingleses de los barcos llegados a nuestro puerto, entre los cuales se halla difundida la práctica del boxeo, por lo que le fué fácil encontrarse con muchos boxeadores más o menos pasables, a quienes les endilgaba un campeonato de cualquier parte y los presentaba en los rings porteños como fenómenos, pero que muchas veces, las más, no valían nada.

Muchas veces el negocio no le salió bien a Paddy. Entre otras merece recordarse una vez en que halló un negro de origen africano, quien decía haber peleado en Europa con mucho éxito, y a quien Paddy le preparó un match formidable. Le hizo la gran reclame, y, para estimular a su hombre, de quien hablaba como de un "tapado", algunos días antes de la pelea le adelantó algún dinero a cuenta de la bolsa. Grave error. La noche misma de la pelea, el "tapado" se destapó..., y se destapó tanto que ni Paddy ni nadie lo ha vuelto a ver hasta ahora...

Por dónde viene la dicha

Por Luis Esteban Montéllez

EL matrimonio de Cecilia Corvalán y Augusto Medina, a pesar de haber constituído la nota social de la semana, no se diferenció en nada de la mayor parte de los que a diario se celebran; esto es, que no fué un casamiento por amor.

EL PRIMER AMOR, CASI SIEMPRE, DEJA EN EL CORAZÓN UNA HERIDA DIFICIL DE CICATRIZAR. UNA ESPERANZA O UNA SONRISA PUEDEN HACER SANGRAR LA HERIDA HUEVAMENTE, Y UN DESPRECIO OPORTUNO PUEDE CURARLA. ESTO LE OCURRE AL PROTAGONISTA DE ESTE DRAMATICO RELATO, DONDE, COMO ES HUMANO, TRIUNFAN EL BIEN Y EL AMOR

Cecilia Corvalán había aceptado los galanteos de Augusto no se sabía realmente por qué, pero era indudable que por no ser menos que todas sus amigas, que tenían novio y que se casaban al fin. No era mal parecida, pero no era tampoco una de esas hermosuras cautivadoras que no es posible menos que rendirle pleito homenaje.

En cambio, Augusto Medina había ido al matrimonio arrastrado por otro sentimiento, también muy frecuente: el despecho. Enamorado ciegamente de Márgara Cláypole, se hubiera casado con ella a no mediar un motivo sentimental que hirió su amor propio y le hizo romper su compromiso. Temeroso de arrepentirse y caer otra vez rendido a los pies de Márgara, declaró a Cecilia su pasión — una pasión que en realidad no sentía — y pocos meses después el matrimonio de ambos constituyó una novedad muy comentada en el círculo de sus afectos.

Cecilia, al corresponder a Augusto, no ignoraba que éste antes había sido novio de Márgara. Aunque jamás hizo alusión a ello, no por eso aquellas que se las dan de perspicaces dejaron de suponer que Cecilia — tan cándida, tan ingenua, tan noble al parecer — gozaba dos grandes satisfacciones: una, la de conquistar el corazón de Augusto, el joven más apuesto y más simpático del momento, y la otra, la de dar celos a Márgara, haciéndole perder toda esperanza de reconquistarlo...

Pero esto, repetimos, no era lo cierto. Cecilia le había correspondido porque sí, por satisfacer su vanidad de mujer y tener novio, como todas las demás mujeres. En cuanto a los extintos amoríos de Augusto con Márgara, ni despertaron su curiosidad ni le hicieron temer por el porvenir...

Al día siguiente de realizado el enlace, entre las aclamaciones y los votos de eterna felicidad de sus amigos, Augusto y Cecilia se embarcaron para el viejo mundo, cuyas principales ciudades recorrerían en una perpetua luna de miel.

II

OCHO meses después, una luminosa mañana de noviembre, retornaron a la patria los jóvenes esposos. Venían ahitos de placeres y emociones. Diríase que en aquellos ocho meses habían vivido muchos años. De todas partes — Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Francia — traían un grato recuerdo en la mente. Pero el amor, ese sentimiento tan hermoso que hace olvidar los dolores y hace amable la vida, no había prosperado en sus corazones. Verdad era que Cecilia le amaba sinceramente, pero era verdad también que jamás se sintió poseída de esos arrebatos que obligan a las mujeres a entregarse a la adoración del elegido. En cuanto a Augusto, como si efectivamente quisiera olvidar algo, distrayendo la imaginación, no cesaba de rodar, hastiándose rápidamente de todo.

Así, pues, cuando volvió a pisar tierra argentina, su corazón pareció ensancharse, iluminando su rostro y sus ojos. Este raro transporte sobrecogió a Cecilia; por la primera vez vino a su imaginación el recuerdo de Márgara... ¿Sería ella lo que tanto le preocupaba? Y tembló entonces horrorizada, al verse tan cerca del peligro. Porque si realmente Augusto la añoraba y la amaba con entusiasmo todavía, era seguro que la buscaría, y la dejase por la otra, si ello era necesario a sus propósitos.

No se equivocó Cecilia, desgraciadamente... El amor de Márgara había echado hondas raíces en el corazón de Augusto. Tan hondas, que, por reconquistarlo — imposible, quizá, después de su boda con Cecilia — hubiera dado la mitad de su vida.

Si bien durante su viaje de bodas no se preocupó Augusto de pedir noticias de Márgara, para evitar romper la paz de su matrimonio, tan pronto como le fué posible requerirlas, así lo hizo.

No lo hubiera hecho. Lo que un amigo oficioso le dijo le encendió la sangre.

—¡Ah; pero no lo sabes! Despechada por tu abandono, porque te quería con locura... y te querrá siempre, aunque no te lo diga, cerró los ojos a todos los prejuicios y huyó a la ciudad. Las malas lenguas dicen que en pos de un viejo militar que la había ofrecido el oro y el moro... Yo no digo nada.

—¿Y ahora?

—Ahora está de vuelta en la ciudad... Pero no vive con su familia... En un arrebato rompió con todos para siempre.

—¿Y todo por mi culpa?

—¡Hombre, yo no lo sé; pero es voz corriente que sí!

Esto le preocupó hondamente. Para desgracia suya, una amiga, también oficiosa, acaso por perturbar la paz de su tierno corazón, contó a Cecilia descaradamente la historia de Márgara, haciendo resaltar las posibles consecuencias de un encuentro de Augusto con ella.

Y Cecilia lloró. Lloró su doble fracaso. La pérdida del cariño y del respeto de Augusto y la burla de que luego sería víctima por parte de sus amigas.

III

AUGUSTO procuró por todos los medios encontrarse con su ex novia, sin lograrlo. Parecía que — dijérase a propósito — ella huía de su vista cada vez que la casualidad iba a encontrarlos.

Mientras tanto, en el pequeño hotelito que la pareja había alquilado provisionalmente en el barrio de Belgrano, la vida se deslizaba monótona, triste. Cecilia parecía vivir en completo abandono por parte de Augusto, que se pasaba los días en el club, y que más de una noche faltó a su casa pretextando una partida de billar o de ajedrez interminable.

Si se agrega a este estado de cosas los chismes de la amiga oficiosa, que cada día llevaba un nuevo parte sobre las posibles nuevas relaciones entre Augusto y Márgara, se comprenderá cuánto la pobre Cecilia debía sufrir...

Dispuesto un día Augusto a jugarse el todo por el todo, ante la nueva y rara belleza que descubría en Márgara, compró un collar magnífico y se lo envió acompañado de una esquelita ardiente, bastante a conmover el corazón más duro. Pero Márgara, cuya historia no era tan desenfadada como quisieron forjarla los que no la querían bien por una u otra razón, rechazó dignamente el obsequio sin otra respuesta que un frío silencio.



AUGUSTO TIRÓ SU SOMBRERO SOBRE UN SILLÓN Y LA DETUVO, TOMÁNDOLA POR LOS HOMBROS: — NO, CECILIA; NO TE IRÁS...

¡Al hacerlo así, acaso había torturado el corazón, pero era un rasgo el suyo de gran mujer!

Y rara casualidad, con el rotundo rechazo de Márgara al pobre Augusto le esperaba otro golpe no menos cruel. Al penetrar en su casa, Cecilia, con el sombrero puesto como para salir, se despidió de él fríamente.

—Me voy, Augusto. He comprendido que soy para ti una sombra y un obstáculo.

—¡Estás loca, Cecilia! — repuso Augusto, desconcertado. — ¿Quién te ha dicho eso?

—Yo lo sé.

La amiga oficiosa había encendido la mecha de una fría ruptura entre Augusto y Cecilia.

—Eres una estúpida — le había dicho.—Yo que tú, antes de quedarme mirando la luna, despreciada y siendo la irrisión de todos, le abandonaría. El triunfo, bien sabes, es siempre del primero que llega o que obra.

—¿Y adónde me iré?

—¿No tienes familia, acaso? Pues, a casa de tus padres.

Esto la había decidido; y esto iba a hacer en el momento que llegó Augusto, descorazonado por su fracaso. Ahora, no debía volverse atrás.

Hubo un breve silencio. En seguida, temblando de emoción, Augusto se atrevió a preguntar:

—¿Y cómo sabes que eres un obstáculo para mí?

—Ciega tendría que estar para no verlo. Tu preocupación... Tus ausencias...

—¿Nada más que eso?

—Sé que estás ciego de amor por Márgara, tu primera novia, y que por ella me abandonarás y me despreciarás sin compasión. Y antes que tal ocurra, quiero evitarte el dolor de que seas malo y cruel conmigo... Me voy, pero me voy para siempre.

Dió unos pasos como para salir. Augusto tiró su sombrero sobre un sillón y la detuvo, tomándola por los hombros:

—No, Cecilia; no te irás. Serías muy injusta. Yo no amo a Márgara... Te lo juro... Te lo juro por la luz que me alumbra. Te han engañado, Cecilia... Créeme... Te han engañado.

Cecilia, débil de voluntad, fácil de vencer, no opuso resistencia. Era tan ardiente y al parecer sincero el tono de Augusto que no se resistió a creerlo.

—Te prometo que seremos felices, Cecilia. Mi preocupación, mis ausencias obedecen a otra razón, dolorosa, sí, pero que no puede afectar la tranquilidad de tu corazón... Ando preocupado por razones de juego... Había perdido una cantidad respetable... Pero la suerte, al fin, me ha sido favorable y he podido restituirla. Ya soy feliz... Ya estoy contento... Ya no tendrás quejas de mí.

—¿Es verdad?

—Mírame a los ojos y lo leerás en ellos.

Miróle ella, y se convenció..., o por lo menos se dejó convencer. Lo cierto era que en aquel momento Augusto no mentía. El desprecio de que había sido objeto por parte de Márgara había trocado su ciego amor hacia ella en un odio ilimitado.

Ya no la amaba, no podía amarla. ¿Dónde había tenido los ojos para no ver cómo era, en realidad, esa mujer que valía menos que su buena Cecilia? Anhelante, trémulo de inquietud, como si esperara de ella la absolución de su culpa, le preguntó:

—¿Te convences?

—Sí — repúsole ella, temblorosa, temiendo equivocarse.

Entonces, Augusto extrajo del bolsillo un estuche; el estuche con el collar que quiso regalarle a Márgara. Lo abrió de espaldas a ella, le dijo luego que cerrara los ojos, y lo rodeó a su cuello.

—Para que veas cómo te quiero. Cuando tú pensabas abandonarme, yo pensaba en premiar tu resignación y tu cariño con este modesto presente.

—¡Oh, qué bonito collar!... ¡Qué bueno eres, Augusto!... ¡Perdóname!

Ingenua, se abandonó en sus brazos... Augusto respiró con satisfacción. Le estaba mintiendo, pero era noble su mentira, porque ella traía la reconciliación de sus corazones. Pero el verdadero triunfo de su felicidad correspondía a aquel collar, que al crear su gran odio hacia Márgara, le hacía reconquistar la confianza y el ciego amor de su mujercita...

Hay 11.000.000 de pesos para abrir calles y habilitar paseos públicos, pero el Caballito aun continúa sin una triste plaza

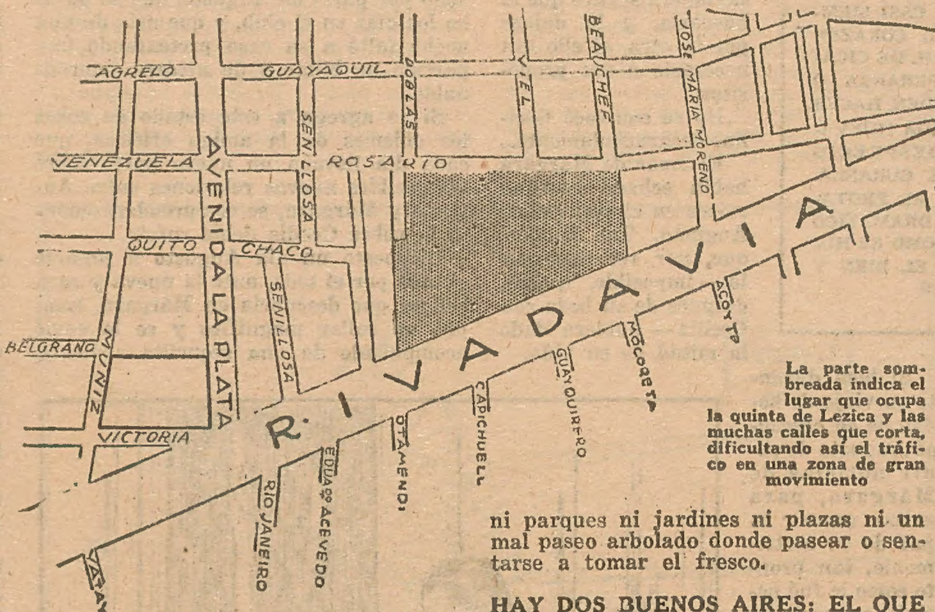
AHORA que el desarrollo verdaderamente portentoso del municipio ha venido a revelarnos las faltas de que adolecía nuestra ciudad en lo concerniente a paseos públicos, ya en forma de simples plazas o en el estilo más complicado de grandes parques, es oportuno considerar la situación realmente desventajosa que sostienen algunos barrios de gran importancia con respecto a otros. En efecto: mientras el llamado barrio norte de la ciudad ha visto en los últimos años, cómo todas las municipalidades habidas desde entonces han prodigado a manos llenas cuanto esfuerzo o cuanto dinero fuera necesario para el embellecimiento de aquél, otros distritos de nuestra urbe, que, como en los cuentos de hadas, se han visto transformados, de desiertos huecos en barrios de extraordinaria importancia en la vida de la metrópoli, apenas si han merecido de las autoridades edilicias la instalación de las cloacas y la transformación del alumbrado de gas por el de electricidad.

Pero de algo más que de cloacas y luz eléctrica viven, se desarrollan y se embellecen los barrios. Esto no lo ignora la Municipalidad, que desde hace tres semanas está ocupada en sacar a remate los terrenos llamados de "Palermo Chico", terrenos que vende, únicamente, con condiciones perentorias en cuanto a la clase de construcción y término en que ésta deberá levantarse.

BARRIOS IMPORTANTES DEJADOS DE LA MANO DE DIOS Y DE LA ATENCIÓN MUNICIPAL

Hay varios en la ciudad. Pero, sin ir muy lejos, sin llegar siquiera a los apartados suburbios, ahí tenemos al Caballito, cuya población y comercio hanse desarrollado poderosamente en los últimos años, impulsados, claro está, por la gran conveniencia que representa la línea del tranvía subterráneo a Plaza Mayo.

Mientras en el barrio del Norte, en un perímetro de veinte cuadras cua-



La parte sombreada indica el lugar que ocupa la quinta de Lezica y las muchas calles que corta, dificultando así el tráfico en una zona de gran movimiento

dradas, se cuentan diez paseos públicos, entre plazas, parques y jardines, en otra distancia de cuarenta cuadras de sur a norte, y de otras cuarenta de este a oeste, sólo hay dos paseos públicos: El Parque Chacabuco y el Parque Centenario. Se trata de una buena parte de nuestra ciudad, compuesta por partes de los barrios de Almagro, Caballito y Flores, con una población, por metro cuadrado, mucho mayor que la que forma el llamado barrio norte, y, sin embargo, esos cientos de miles de personas no tienen, durante el verano, ni parques ni jardines ni plazas ni un mal paseo arbolado donde pasear o sentarse a tomar el fresco.

HAY DOS BUENOS AIRES: EL QUE LE MUESTRAN A LOS PRÍNCIPES Y VISITANTES EXTRANJEROS, Y EL QUE TOLERA EL POBRE PUEBLO

Creemos que Buenos Aires es, desde ya, una de las ciudades más modernas del mundo; pero nos damos cuenta de que todavía le falta mucho para ser una de las más cómodas.

Como decíamos más arriba, hay dos Buenos Aires: una es la que le mostraron al príncipe de Italia, y será la misma que le harán ver al príncipe de Inglaterra, y es la ciudad que conoce nuestro intendente; pero la otra, la que aguanta el pueblo, mal adoquinada, o sin adoquinar, la ciudad mal alumbrada, la mal barrida, o sin barrer, ésa la conocemos nosotros.

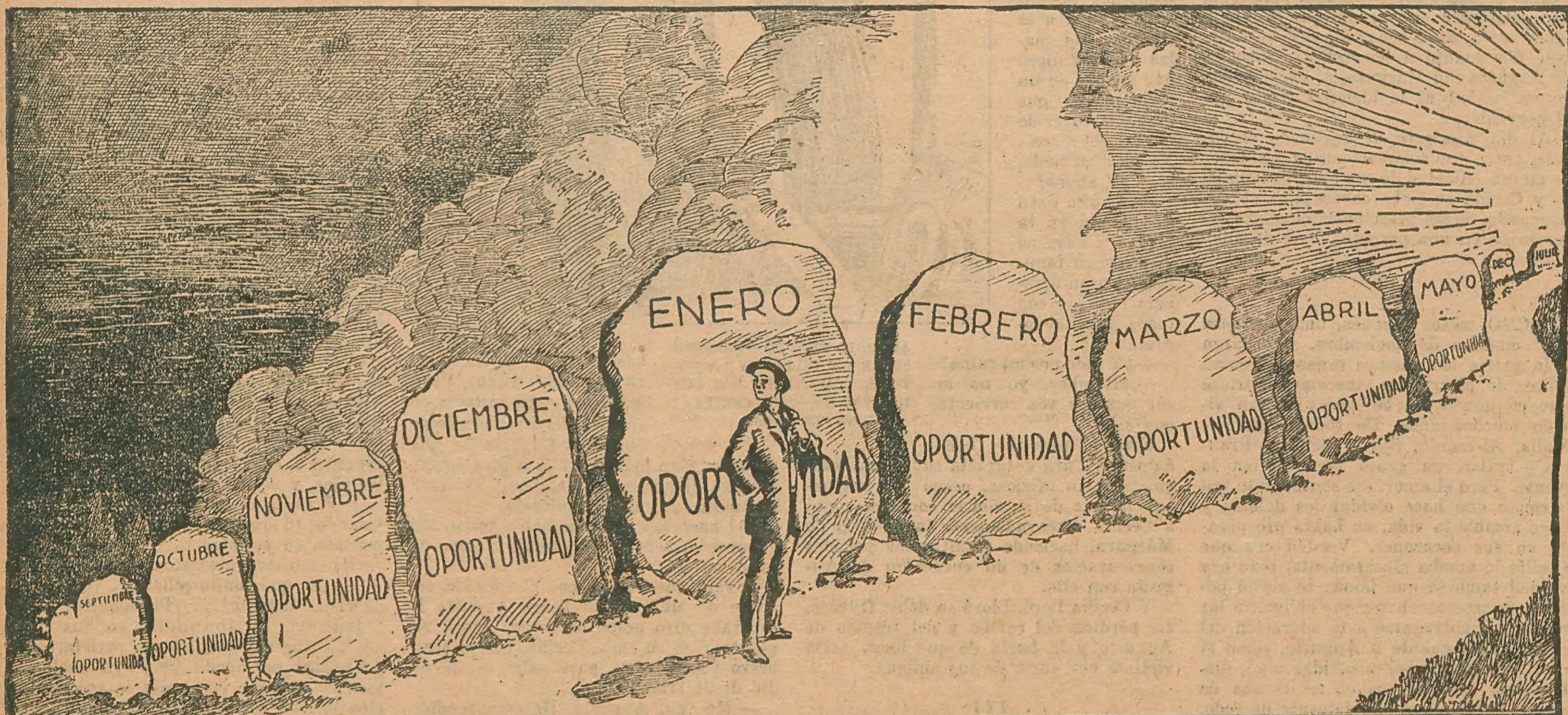
Buenos Aires está en formación — se nos alegará, tratando de expresar que no se puede hacer todo en un momento. Pues bien: precisamente por encontrarse Buenos Aires en formación es que hay que abrirle los ojos a nuestra Municipalidad, para que desde ahora vaya formando la gran ciudad del futuro, no la ciudad teatro que mostramos a los ilustres extranjeros que nos visiten, sino la ciudad en que vive la mayor parte de los habitantes de esta capital. En otras palabras, que se cuiden un poco más los otros barrios, ya que todos por igual tienen que aguantar los impuestos y pagar altos sueldos a un ejército de empleados. Porque de seguir así, esta querida ciudad nuestra va a ser semejante a una mujer sucia y haraposa, pero con la cara muy bien pintada; y mientras de sus orejas caen largos y relucientes aros, sus botines rotos dejan ver los dedos de los pies...

¿EN QUÉ HA QUEDADO EL PROYECTO DE TRANSFORMAR EN PLAZA PÚBLICA LA ANTIGUA QUINTA DE LEZICA?

Desde las páginas de esta revista se comentó el asunto de la quinta de Lezica. Luego se bordó una melodramática novela sobre esos terrenos. Se dice que allí hubo fantasmas, que hubo asesinatos, y otras cosas que las gentes siempre tienen en la imaginación. Pero lo cierto es que ya en el año de 1874, hace ya medio siglo, tales tierras eran conocidas como "quinta de don Ambrosio Lezica".

(Continúa en la pág. 34)

Hay que comenzar otra vez el mismo camino



AL comenzar el año, vale la pena detenerse un momento en el largo camino de la **VIDA**, y observar cómo en cada jalón estaba escrito, en gruesos caracteres, la palabra **OPORTUNIDAD**. Pero el sendero no termina, ni empieza aquí. Hay mucho trecho que recorrer todavía, y las oportunidades futuras son tantas como las pasadas. Todo hombre debe en este día preguntarse a sí mismo: "¿Qué voy a hacer con los doce meses que tengo por delante?" **AÑO NUEVO** será siempre **VIDA NUEVA**, para quienes conocen el valor precioso del tiempo y saben que a cada paso, y a la vuelta de cada recodo, una oportunidad los espera para ayudarlos a mejorar su vida.

Pero si falta ambición, si un nuevo año nada significa en la vida de una persona, estos doce meses que le aguardan se perderán inútilmente como los que en esta noche fenecen.

Mas allá del asfalto

La poesía, el asco, la avaricia y la gloria de Puente Alsina

Por Luis J. Maisonnave



El Riachuelo, flanqueado de palacios y vergeles, podría ser un jardín; pero tal como es en la actualidad, resulta un vertedero de inmundicias

Luis J. Maisonnave, que acaba de fallecer, fué uno de nuestros periodistas más hábiles, con grandes dotes de observador y amigo siempre de defender a los humildes y caídos. Este que va a leer el lector es un artículo póstumo, escrito pocos días antes de su muerte. Como un homenaje al notable trabajador de la pluma que fué, lo brindamos a nuestros lectores, quienes encontrarán en estas líneas nerviosas, agudas y humanas siempre, una muestra del talento del periodista prematuramente desaparecido.

NO todo ha de ser pasearnos por los lujosos barrios metropolitanos, donde el pulido asfalto se lustra con el rodar de los automóviles, sean ellos magníficas "limousines" o modestos alquilones, y ya tomen su preciosa carga a la puerta de los palacios..., palacios, o de los palacios conventillos — que de todo hay, — para depositarla bajo la "marquise" de los cines, de las casas de te, de todos los perdederos de tiempo y de vergüenza que se ponen de moda.

De vez en cuando, el cronista recuerda que más allá del asfalto exis-



Como si fuera el alma misma de estos barrios suburbanos, en donde reinan el abandono y la miseria, el atorrante pulula por todos los rincones, dormitando en un banco desvencijado o contemplando estúpidamente nada...

ten seres humanos, hermanos en mente y en figura de aquellos que van forrados en seda y pieles del palacio al cine, y que anhelan gozar siquiera fuesen las migajas del festín colectivo: si no pueden ser asfalto, "limousine", palacio ni har a la moda, que sean, por lo menos, el empedrado, el desagüe, una vivienda limpia y sana, que el pobre sabe, todavía, amar y vivir dentro del hogar.

Encarámase, entonces, a una de esas modernas "voitures"... de a 0.10 el asiento, y emprende viaje hacia



Puente Alsina, poblado de luces y canciones, lograría ser encantador; por ahora no sirve más que para refugio de delincuentes y ser foco de todos los miasmas

cualquiera parte: en los cuatro puntos cardinales hallará un entuerto que corregir, o un desheredado en cuya defensa quebrar una pluma.

Hacia Puente Alsina es el viaje de este día, una crudamente fría mañana de domingo; el sol clorótico se esconde tras nubarrones de nieve, como jugando al escondite, y sopla un vientecito del Sur, áspero y cortante.

Es toda una exploración polar.

Porque Puente Alsina queda más allá del asfalto, y hasta de la piedra: queda en el charco, en el fango, donde todo lo que significa — no digamos confort — higiene, progreso, bienestar, se acaba, y donde hasta se acaba el municipio, lindando con la cloaca.

Es el Riachuelo, con toda una red de canales deyectores, sus afluentes.

CANTOR DE CRIMEN

EN Constitución ha subido un vendedor de libros: lleva sobre el brazo un paquete de mal impresos folletos; con grotescos grabados, y cuadrándose en la puerta del coche, grita con voz clara, convincente:

— ¡Aprovechen, señores! ¡Por sólo cinco centavos vendo la interesante historia y condena del famoso criminal del Azul, la fiera humana, el terrible asesino Mateo Banks! ¡Con todos sus detales, por cinco centavos, la famosa historia del terrible criminal del Azul!...

Un tipito enclenque, de tez cetrina y rostro de pájaro, le alarga los 0.05, y una damisela de catadura dudosa le llama con el gesto, para comprarle una "historia". El tipito está en el asiento delante del mío; hojea nerviosamente su cuadernillo y mira los horribles dibujos; luego lee ávidamente.

Me parece que hay versos; puede que lo sean sólo por la forma de alinear los renglones, pero yo pienso en el hambre que ha de padecer el desgraciado que se resuelve a deshonrar así su pluma, poniendo en versos el crimen, para instilarlos luego en ciertas míseras almas ya de suyo predispuestas al mal por una degeneración cualquiera, de miseria pecuniaria, física o moral, y que sorben esa literatura venenosa como un alcaloide mortal.

Mateo Banks halló, tal vez, en literaturas de esa clase, la inspiración y la enseñanza, sin las cuales su espíritu morboso posiblemente no hubiera delinquido.

UNA CLOACA QUE PODRÍA SER UN JARDÍN

ES el Riachuelo.

Viene del interior de la provincia de Buenos Aires con el nombre de Río Matanzas, y al entrar en el deslinde con la Capital Federal, toma el nombre despreciativo de Riachuelo.

Y desde que se hace Riachuelo, se convierte en cloaca grande: a él convergen todos los desagües, todos los vertederos de inmundicias y de porquerías que parten de las curtiembres, de las casas, de los habitáculos en las dos orillas; en él se juntan, fermentan, se corrompen y se van, lentamente, como enfermas de podredumbre, esas tristes aguas, en las que las investigaciones científicas realizadas en todos los tiempos han hallado los gérmenes de todas las enfermedades infecciosas que hacen epidemias y matan a miles de personas cada año, en la Capital, en Avellaneda, y en todas las poblaciones ribereñas.

Muchas veces se ha estudiado ese curso de agua, y se han trazado planos, planes y presupuestos, pero...

Pero eso queda más allá del asfalto.

Sin embargo, como lo demuestran nuestros grabados, las márgenes de ese curso de agua, limpio y saneado, podría convertirse en el más bello jardín de nuestra gran capital, que con toda su belleza carece de eso: un ancho arroyo, lleno de suave poesía, flanqueado de palacios, vergeles, con noches tranquilas, pobladas de luces, músicas y canciones.

Algún día lo será: por ahora es sólo la Cloaca Grande al sur de la Capital.

LA ESPECULACIÓN EN PROPIEDADES

LLEGAMOS a Puente Alsina en una especie de tacho de querosén con ruedas y motor; dicen que "eso" es un ómnibus, aprobado y permitido por la Inspección Municipal.

No me atrevo a dudarlo, puesto que lo veo; pero pienso en que la Municipalidad aprueba cosas muy sucias, muy mal olientes, muy inseguras, y no comprendo por qué

En fin, un poco asfixiados por los gases de la combustión de la nafta, que invaden el interior del "tacho", pero hemos llegado. Desciendo y, contento de verme "al aire libre", respiro a pleno pulmón el frío de la mañana; pero he de cortar la inspiración a la mitad, porque sólo he conseguido cambiar de miasma: ahora el hedor es de cloaca, de toda la basura que fermenta en el Riachuelo, en las zanjas de desagüe donde vuelcan sus inmundicias las curtiembres, las fábricas, las casas, los tugurios.

Allí, a la izquierda de la misma calle principal, flamea la bandera de un rematador, que ofrece "casas por mensualidades".

Son unas casillas de madera y cinc, que se tienen sobre el pantano como encaramadas en zancos; ahora, con el invierno poco llovedor que tenemos, salen a la venta todos los charcos: este está seco, por el momento, y... ¡ojalá no llueva!

Un letrero clavado en uno de los "chalets" dice que "se compra" tierra para relleno; efectivamente, vemos que allí, entre las casas y el camino, los carreros vuelcan... estiércol y basuras de todas clases. Unos hombres remueven esa porquería y la extienden; cuando se inicien los calores, ese "fumier" entrará en putrefacción, y los compradores de los palacetes por mensualidades podrán entretenerse con todo género de fiebres infecciosas, desde la tifoidea hasta las más variadas formas de septicemia.

Estas casuchas se venden por mensualidades, como si se tratara de casas habitables. Sus moradores tienen que vivir en pleno estercolero, lejos de todo lo que sea higiene y salud

La libertad de comercio es tan absoluta en nuestro bendito país, que con sólo matricularse y pagar patente, cualquiera puede dedicarse a ganar dinero, a costa del bolsillo, la salud y la vida misma de sus semejantes.

PROPIEDADES PARA RENTA

OH! No crean ustedes que solamente los poseedores de fincas centrales construyen edificios para renta.

¡Qué esperanzas! Allí mismo, en el camino que, elevándose gradualmente sobre los montones de basuras, conduce a Puente Alsina, se ofrece toda la gama de la especulación en propiedades: a la izquierda, la de compra, venta y edificación; a la derecha, la de empresa edificadora para alquilar.

Pueden verse en el grabado, alineadas,

(Continúa en la pág. 34)

La MAESTRA DE "LA DESOLADA"

Por Ciro Torres López

Dibujo de Biondini

LA tarde cae sobre la selva. Es a principios del otoño. En el extremo del corredor de la sala los peones charlaban de su cacería. De pronto guardaron silencio... Azcárate, el capataz, acababa de llegar. Uno de los peones, incorporándose, le entregó la piel del tapir que habían cazado. Azcárate les pidió detalles del hecho. Luego les indicó que se marchasen a sus labores finales del día: desensillar, cuidar la hacienda, enchiquerar a los terneros.

¿Quién puede medir los sacrificios de esas abnegadas maestras de escuela que luchan allá, perdidas en el confín de la República, contra la ignorancia y la estupidez humanas? La heroína de esta novela es una de esas criaturas que bregan sin desmayar un solo instante, no solamente por romper las tinieblas del analfabetismo, sino también contra las asechanzas de los hombres, que ven en esta mujer desterrada de la ciudad una fácil presa para sus apetitos.

Muchachón de unos treinta y cinco años, regular de estatura, Rufino Azcárate, moreno de rostro, de ojos negros, de aspecto reservado, había nacido en la misma finca "La Desolada". Era hijo del antiguo capataz de ella. En la actualidad, ocupaba el puesto que dejara su padre.

Al examinar una vez más la piel de tapir, dijo, a media voz:

—¡Es linda!... ¡Se la viá regalar pa ella!...

Y cortó sus palabras. Se hizo el distraído. Trató de penetrar a una de las habitaciones próximas. Acababa de distinguir a Carlos, el hijo del patrón, un muchachón alto, fuerte. Éste, al comprender esa actitud, lo llamó:

—Rufino..., ¿que llevás?

—Un cuero i anta, niño...

—A ver. Trailo... Y, decime: ¿qué te anda pasando a vos, que desde hace días te noto así, cambiao? He visto que todas las veces que podís tratás de no encontrarme. Y cuando nos topamos por casualidad, un "¡buen día!" seco, de mala gana. ¿Qué te sucede? ¡Hablá!

—¡Y, niño!... Usté es el patroncito, el dueño, y yo el pión...

—¿De modo que tenís algo conmigo? ¡Con razón, si hasta con rabia me mirabas!... Bueno, hablá francamente, como hombre; aquí no hay patrón, ni peón..., ¡hablá!

—Y ¿pa qué guá hablar?... ¡Pero usté tiene muchas, don Carlos; usté tiene tuitas las que usté quiere; dejelá a ella siquiera..., ¡no la desgracie!...

—¿Cómo decís? ¿Te referís a ella, a la señorita? ¡Te has de limpiar bien la boca primero pa hablar de ella! ¿Qué te tas pensando vos? ¡Guasancho!

—¡Vea, don Carlos, no mi hable así!

—Y ¿quién sos vos pa no hablarte así, a ver?

—Y usté ¿qué corona carga pa insultarme, vamo a ver, como mi insulta; y pa hacer lo que hace?...

—¡Ajó! ¡Pretensioso! ¿Qué te estás pensando? ¿Creís que me valgo de mi condición de patrón? ¡No! ¡Como hombre, cara a cara, donde querás!

—¡Bah! ¡Pura lengua, nomás!...

—¿Cómo has dicho, hijo de perra?... ¡Tomá!. —Y le asestó un latigazo y, rápido como la luz, desmontó, y, sacando su cuchillo, agregó: —¡Vení, bajate, te voy a enseñar quién soy yo, perro!

—¡Mocoso alabancioso! ¡Aura vas a ver! —Y, desmontando también, extrajo su cuchillo. Se pusieron en guardia. Se miraron fieros, rabiosos, como dos tigres. El muchacho le tiró un planazo a la frente, que el hombre se atajó. Éste, a su vez, le envió un hachazo a la cara, que el otro esquivó. De los cuchillos, tintineando ruidosamente, brotaron chispas. Al ruido de la pelea acudió una mujer. Reconociendo a los dos hombres, exclamó:

—¡Jesus me ampare!... ¡El niño y don Rufino! —Y salió a todo correr, con el vestido envolviéndosele entre las piernas.

—¡Tirá sin miedo, hijito, ya que tan gauchito decís que sos!

—¡Indio atrevido! ¡Atajate esa! —Y le lanzó una puñalada a fondo, que alcanzó a interesarle las costillas.

El peón, a su vez, lo arremetió con una seguidilla de hachazos y puñaladas, con grande sonar de los cuchillos y los golpes secos de los tajos.

Desmelenada, corriendo, llegó en ese instante una mujer, gritando:

—¡Don Carlos! ¡Don Carlos! ¡Azcárate! ¡Usted, Azcárate! ¡Se van a matar... ¡Dios mío! —Y, sin pensarlo, sin medirlo, se interpuso entre los hombres, furiosos como bestias. Un veloz relámpago de lucidez los sorprendió, y ambos retrocedieron. —¡Dios mío; están heridos! ¡Estaban peleando! —agregó la mujer.

El muchacho, reaccionando más rápidamente, esbozó una sonrisa que le resultó una mueca, y con tono entre vibrante, feroz y de chanza, dijo:

—No, señorita; no peliábamos... —Y ya más dueño de sí: —Estábamos tirando nomás pa probarnos, pa ejercitarnos... ¡Nos hemos entusiasmao un poco nomás!...

Ella exclamó:

—¡Carlos: está usted herido; vea la sangre!...

—¿Carlos? ¿Carlos ha dicho usted, señorita?... ¡Así, así!...

—¡Basta, don Carlos! ¡Pronto, María; agua, traiga agua! ¡Llame a la Jesusa! —Y al ver que el capataz pretendía marcharse del lugar: —¡Azcárate: venga aquí, no se vaya! —Y junto a él ya, examinándolo: —¡Usted también está herido, lleno de sangre! ¡Pero, Dios mío, cómo es posible que ustedes se pongan a pelear así! ¡Qué ejemplo para todos los demás! ¡Usted, Azcárate, el capataz, el administrador, y usted, don Carlos, el patrón, el hijo del patrón, el dueño! ¿Qué pensarán mis niños mañana, esos niños tan díscolos, cuando vean que ustedes le dan el ejemplo?

Atraída por algo, la maestra, Alcira, dejó de hablar, volvió la cabeza, y lanzó un alarido:

—¡No, mamá!... ¡No, no venga! —Y, corriendo a su encuentro, trató de impedirle que llegara, tomándola de los brazos. Pero la anciana, esquivando esa oposición, prorrumpió:

—Pero, hija, ¡si vengo a ayudarte!

—¡No, mamá, no; todo menos eso! ¡Váyase! ¡Yo sé lo que le puede suceder a usted; váyase!

—¡Señorita, señorita, pronto, que a don Rufino le corria la sangre y le salta pa arriba, y se ta por descomponer! —gritó la María.

Alcira se volvió hacia el hombre:

—¡Una vena; una vena rota! ¡Rápido, una cuerda al brazo!... Así, más fuerte, más fuerte! ¡El cauterizante, el percloruro, el hierro, pronto!... ¡El cauterizante! ¡Eso es: más aún, más!... ¡Bueno, bueno, basta! ¡Las vendas, fuertes, así, más fuerte, María!...

A espaldas de la mujer se oyó un gran suspiro y una voz desfalleciente:

—¡Ay, hijita; no puedo más! —Y se escuchó el golpe de un cuerpo que se desploma.

—¡Mamá!... ¡Dios mío! ¡Mamá!... ¡María: siga esta venda, fuerte!... ¡Mamá, mamá!... —Y tomándola entre sus brazos ya: —¡Mamá, mamacita, mamichita, mamita! —Y sacudiéndola: —¡Mamá!... ¡Éter!... ¡Traigan éter..., un sombrero! —Haciéndole viento: —¡Vuelva, mamá, mamita, vuelva! ¡Huela, así, huela!... ¡Ya vuelve, Dios mío! ¡Vuelve a la vida! ¡Mamá, mamá!

Un gran suspiro, sollozos entrecortados de la anciana, palabras confusas; luego:

—¡Ah, ah, ah!... ¡Aaaay!... ¡Ah!... ¿Sucede?... ¡Hija..., hija!... ¡Chirita!... ¡Chirita!...

—¡Mamá, mamá!... ¡Aquí estoy yo, tu hija, mamá; tu hijita!...

—¡Aaay!... ¡Cómo me duele!... —Apretándose el corazón: —¡Se me despedaza!... ¡Aaay!...

—¡Huela éter, mamá; así, huela mucho!...

—Vea, señorita: aquí la pueden recostar hasta que se le pase —prorrumpió la Jesusa, que había traído dos gruesas mantas y una almohada.

Así lo hicieron.

—¡Hija..., mi corazón...; no puedo respirar!... ¡Virgen santísima!... ¡Dejarte así, tan joven, tan sola, tan desamparada, entre esta gente!...

—¡Señorita, señorita: el brazo de ño Azcárate se ta poniendo muy hinchao y negro!

—¡Aflojale la cuerda del brazo, poco a poco, despacito!...

—¡Dejarte así, hijita...; y vos tantas esperanzas que tenías! ¿Te acuerdas, hijita? "¡Mamá, mamá..., el nombramiento...; al fin, Dios mío, el nombramiento! ¡Me han nombrado maestra de



—¡MISERABLE! ¡HOMBRE MISERABLE! ¡NO LE BASTABA CON HABER ARROJADO SOMBRAS SOBRE MI HONRA!

"La Desolada", en la Frontera!", venías gritando y corriendo desde la puerta de calle... Te me prendiste del cuello, hijita... ¿Te acuerdas?... ¡Ay, ay, Dios mío, mi corazón!... ¡Me muero, hijita, me muero; no puedo más!...

—¡Mamá, mamá: sosiéguese, no hable; huela el éter!...

—¡Don Carlos ta con escalofríos, señorita!

—¡Rápido, Jesusa: cúrelo antes de que se le enfríe la herida! ¡Hágase ayudar con la María!...

—...¡Mi nombramiento, mi nombramiento!... ¡Ya no nos rematarán la casa..., ya no nos echarán a la calle, a mendigar!...

—¡Cálmese, mamá; cálmese, no hable!

—...¡El nombramiento!... ¡La comida segura!... ¡El porvenir seguro, después de diez y nueve años de angustias!... Nos fuimos en el tren..., después a caballo..., tres, diez, once días, hasta aquí...

—¡Cálmese, mamá, por favor! ¿Quién se acuerda de eso, mamá?

La anciana había querida hablar, pero un nuevo ataque se lo impidió. Sofocándose, manoteaba, desesperada. Cayó luego en una mayor postración. Alcanzó a decir:

—¡Hija..., hijita..., sola, sola, hijita!... ¡Bésame..., reza por tu madre!... ¡Hi... ji!...

—¡Mamá..., mamita...; mamita mía de mi alma! — besándola: — ¡Óyeme mamita mía: no te mueras, no quiero que te mueras; mamita mía, mamita, mamita!... ¡Ah, ah, muerta, muerta, Dios mío! ¡Mamita, mamita!... — Y, desesperada, enloquecida, desmelenada, llorando, gimiendo, sollozando, la besaba, doliente, desesperada, como queriendo darle su vida, resucitarla, gritándole: — ¡Mamá, mamá; no me dejes así, sola, completamente sola en el mundo, huérfana, mamita, huérfana, abandonada, débil!... ¡Madre!...

—¡Señorita..., Alcira..., cálmese..., Alcira..., yo!... — Y Carlos quiso tomarla entre sus brazos, pero ella se esquivó, y, rabiosa, doliente, fuera de sí, exclamó:

—¡Déjeme! ¡Retírese! ¡Usted la ha matado! ¡Ustedes la han matado! ¡Yo sabía que ella no podría ver esa sangre! ¡Así, lleno de sangre, lo vió ella a mi padre por última vez! ¡Así murió mi padre! ¡Ahora ella ha muerto! ¡Madre..., madre..., no me dejes así, mamá!... ¡Muerta!... ¡Mamá..., mamá!...

Y vencida ya por el dolor, sin fuerzas, cayó sin sentido sobre el cuerpo inanimado de su madre. La noche había cerrado al fin completamente.



II

BAJO la dirección de la maestra, los niños se despedían, terminadas las clases diarias. Don Manuel, el patrón de la finca, la contemplaba. Acababa de llegar. Al verlo, ella lo saludó con una leve inclinación de cabeza, que él contestó tomándose apenas el ala del sombrero. Luego, cuando se hubieron marchado los niños, acudió a su encuentro, y lo invitó a sentarse allí mismo, en la solana de la pequeña casaescuela. El día de otoño era espléndido. El sol iba a ocultarse detrás de los montes... Don Manuel prorrumpió:

—Tengo necesidad, señorita, de hablar muy seriamente con usted.

—Señor..., estoy a sus órdenes... Usted dirá lo que... — respondía ella, toda encarnada; pero se detuvo, para atender a tres alumnos que habían regresado a darle unos mensajes de su padre. Luego, despachados los niños, el hombre volvió a hablar:

—Usted tiene algunas atenciones, es verdad, para con nosotros y para con los peones, pero desde que usted llegó a esta finca, hace apenas dos meses y medio, han nacido aquí las discordias y las peleas, hasta el extremo de que mi hijo se agarre a cuchillo con el capataz, con Azcárate, nacido en la propia finca. ¡Y usted sabe muy bien que eso ha sido por usted!

—¡Señor, eso es una infamia! Ni Azcárate ni su hijo...

Carlos acababa de aparecer allí. Saludó. La maestra le respondió. Él agregó:

—¿Decía usted a mi padre que su hijo...?

—Sí, señor: hablábamos de usted. Traiga una silla y siéntese. Este es un asunto muy serio, que hay que terminar ahora mismo — prorrumpió don Manuel.

—Señor: yo me voy a retirar entonces. No podemos hablar así.

—No, señorita; usted se queda aquí. Y usted también, caballero. Es necesario terminar ahora mismo este asunto.

—Pero, ¿qué pasa, padre?

—Pasa, don Carlos, que su padre ha venido a injuriarme, a decirme que por mi culpa, a causa mía, se pelearon usted y su capataz.

—¡Pero, padre! ¿Cómo es eso?...

—¡Cállese, amigo, y oiga. — A la maestra, luego: — ¿Qué tiene usted que decir? ¡Hable! Azcárate ha venido esta mañana y ha hablado conmigo...

—Pues, entonces, debe haberle dicho, señor, que las atenciones que él tuvo para con nosotros fueron como segundo dueño de casa a sus huéspedes, y que en esa forma las consideramos nosotras, y que así se las aceptamos. Debe haberle dicho, también, que después, como él se lamentase tanto de su ignorancia, yo le ofrecí, como maestra de la finca, enseñarle a leer y a escribir, y así lo hice, noche tras noche, en presencia de mi madre. Y debe haberle dicho, también, señor, que jamás él pronunció una palabra en mi presencia que no fuese respetuosa, y yo tampoco se lo habría permitido, y que cuando al fin ya me di cuenta por sus gestos, por sus ojos, por su excesiva obsequiosidad de que yo no era solamente la maestra de escuela para él, bien claro se lo hice comprender, también sin palabras, que estaba en un error, que no podía esperar nada de mí. Y en cuanto a don Carlos, su hijo, ahí está presente, que lo diga él en persona: ¿cuándo le demostré algo? ¿No lo decía siempre en presencia de mi madre? A sus galanteos de joven, de hijo del dueño de la finca, que por serlo se cree — como todos los de su clase — con derecho a reírse de la maestrita de escuela, de la señorita, que para todos es como si fuese un trapo, hasta para ese Azcárate, seguramente, porque una es pobre y débil y tiene que ganarse el pan enseñando: a él, ¿cómo le contesté? ¿No le hice comprender bien claro acaso, también, que yo era una señorita, una señorita de verdad, y que como a tal debía tratarme? Entonces, ¿qué es lo malo que yo he hecho?...

—Yo no he pensado eso de usted, señorita...

—Azcárate no dice lo mismo. Azcárate jura que usted si lo aceptaba..., que usted se habría casado con él si no hubiera sido por los galanteos de mi hijo a usted, a los que usted accedía de buena gana...

—¡Pues si eso dice, es un canalla!

—Y si usted es una señorita verdaderamente, no debía haber pensado nunca que mi hijo podía pretenderla con buen fin...

—¡Padre!...

—Porque lo pensé es que lo rechacé, señor.

—Pero eso no es lo más grave. Lo que hay que cortar ahora mismo es esa inclinación que él siente hacia usted en una forma u otra. Eso es lo que hay que arrancar de cuajo ahora mismo.

—¡Padre!...

—¡Silencio! Usted bien sabe que usted, y sólo usted, tiene la culpa de todo. Y hay algo más grave aún, que es necesario que usted sepa, para que aprecie en su verdadera grandeza mi actitud: A raíz de la pelea, yo lo hice llevar a Salta, a la ciudad; cuando sanó completamente, aprovechamos, su madre y yo, para hacerle una propuesta ventajosa. ¡El ya es un hombre!...

—Pero...

—¡Silencio, he dicho! Tiene veintiséis años y debe pensar en formar su hogar. Le presentamos la mejor niña de la sociedad, una niña de abolengo, rica, distinguida, hermosa, culta, y él la rechazó. Y hasta tuvo la audacia de insolentársele a su madre, a su propia madre, porque ella, que ya conocía estas cosas con usted, le echó en cara que ¡él, el único varón de la familia, por un capricho, por una pasión, iba a arrojar lodo sobre toda la familia, iba a enredarse con una mujer del pueblo, cuando sus padres, sus abuelos y todos sus antepasados fueron gentes de pro, gentes de club, nobles, hombres de lo más preclaro de la sociedad argentina, próceres, gobernadores, altos señores, gentiles hombres, títulos nobiliarios al servicio del rey, compañeros del rey mismo! Sí, tiene razón su madre; tiene razón, porque con sólo mirarle a los ojos a él, y con saber lo que se sabe, sobra y basta para comprender que es usted, y únicamente usted, la causa de...

—¡Basta, señor, basta! ¡Soy hijo respetuoso y obediente, pero no un maricón, señor! ¡Basta, padre! ¿Con qué derecho insulta usted a esta señorita, a esta niña?

—¿Niña? ¡Bastarda! ¡Una bastarda vulgar! ¡Hija natural de don Gaspar Tejada, un noble! ¡Aventura que se tiene en mitad de la calle! ¡Su madre fué una perdida! ¡Y como las madres serán las hijas!

—¡Miserable! ¡Hombre miserable! ¡No le bastaba con haber arrojado sombras sobre mi honra! ¡Ahora arroja lodo pestilente a la honra de mi madre, de una muerta, de una santa mujer que murió por salvar a su propio hijo, don Carlos, y a ese Azcárate! ¡Mi madre! ¡Pobre mi madre! ¡Mi madre, que fué una mártir, una santa!... ¡Jamás olvidaré cómo no obstante el trabajar de día y de noche para mantenernos, mi madre iba endeudándose, endeudándose, endeudándose cada vez más. ¡Qué de llantos! ¡Qué de tristezas! ¡Días duros, días amargos! Hipotecamos la casita. Y yo, que estudié, y estudié y estudié para recibirme, para ganar, para librarnos de la miseria. Y, al fin, un día me recibí. ¡Qué contento para mi pobre mamita! ¡Qué días felices nos llegarían ahora! Yo ocuparía un puesto en alguna escuela, en cualquiera, y levantaríamos, poco a poco, la hipoteca de la casita. Y después, ¡qué felices, qué felices íbamos a ser! Pero pasaron los meses, tres, siete, un año, un año y medio, ¡y nada de nombramiento! La hipoteca se había vencido; el acreedor reclamaba su dinero y amenazaba; los gavilanes, viejos asquerosos y llenos de oro, rondaban en torno de mi juventud, ruines, repugnantes; y en ese momento, cuando todo se hundía ya, he aquí que me nombran maestra de "La Desolada", en la Frontera. Preparamos nuestras cosas, y salimos de viaje, rápidamente. Íbamos al desierto, sí, a plena selva, pero a la finca de un Sanzetenea, un gran señor, un noble señor. Yo encontraría aquí apoyo decidido. Podría cumplir mi misión de educacionista, mi intenso deseo de mejorar, de civilizar, de encontrar entre tantos y tantos niños, tres o cuatro siquiera en los cuales pudiese yo introducir la luz del conocimiento, de la cultura, para que un día fuesen grandes hombres, para que sembrasen un día el bien y la verdad y la justicia. Pero sólo hallé pobres gentes minadas por las enfermedades y los vicios. Las curé, traté de mejorarlas, de civilizarlas. Perdí a mi pobre mamita, que Dios en su misericordia habrá acogido en su seno; me quedé huérfana, sola; pedí a don Carlos que no me visitase, que no viniese más por acá, para no dar que hablar a las gentes; hice respetar y querer el nombre del patrón; enseñé a vestir a las mujeres, para que sus novios las viesen en toda su hermosura, y las amasen, y las respetasen. Y, al final de todo, cómo paga a todo esto, usted, señor don Manuel, injuria a mi madre y me llama una bastarda, porque cree que su hijo está en peligro, porque a usted, en su egoísmo ilimitado, lo único que le importa es su éxito, su triunfo, sus intereses...

—¡Palabras! ¡Charla! ¡Nada más que charla! Usted prepara sus cosas y

(Continúa en la pág. 31)

La vida en broma



—Y ahora, date prisa para volver a tu casa, o de lo contrario, llegarás tarde para almorzar.
—No hay apuro. No pueden empezar a almorzar antes de que yo vuelva, porque la carne la tengo yo aquí.



Nota periodística. — "La campeona de "tennis" cubría la cancha con aparente facilidad."



—Dime, Juancito, ¿no le darías tú el conejito a ese pobre chico que vimos ayer y que no tiene padre?
—¿Y no sería mejor darle un padre?



—¿Se ha curado ya su hijo, de la cleptomanía?
—Todavía no, pero ha mejorado mucho; antes sólo traía objetos inservibles, mientras que lo que trae ahora es todo de positivo valor.



DURANTE LA FILMACIÓN DE UNA PELÍCULA

Director. — Ahora suba usted por esas rocas, y luego, perdiendo pie, se deja caer en el torrente de la catarata. Sin embargo, no tiene nada que temer: en el argumento, el protagonista sale completamente ileso de esa aventura.
Actor. — ¿De veras? ¡Cuánto me alegra saberlo!...



El ladrón (un ex plomero, a su compinche). — Me he olvidado de traer algunas herramientas; ve tú a buscarlas, que yo te esperaré aquí.



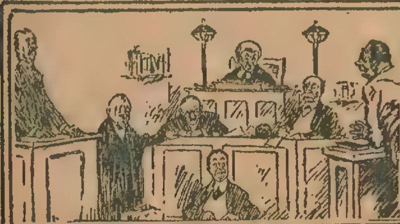
—¿Bajaste la señal?
—Sí.
—¿Está encerrada la chiva?
—Sí.
—Entonces, hazle señas que avance.



—Anoche tuve un sueño rarísimo.
—¿Sí? ¿Qué fué?
—Soñé que estaba despierto, y cuando desperté, vi que estaba dormido.



—¿Vas a fumar cuando seas grande?
—Si mis manos son bonitas, sí.



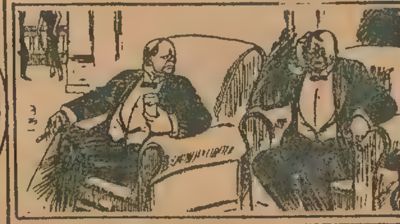
El demandante (después de perder el pleito. — ¿Sería una contumacia si yo dijera que el señor juez es un perfecto imbécil?
El juez. — Naturalmente que sí.
El demandante. — Pues entonces no lo diré.



Turista. — ¿No me dirá usted, señora, que no es la famosa centenaria del pueblo?
Aldeana. — No, señor, no soy yo; es mi hija.



—Este restaurant es muy económico.
—¡No digas!
—Por treinta centavos he conseguido un "completo" y un sobretodo.



—¿Qué le pasa que está tan afligido?
—Me molesta el número de la habitación que me han dado: 109.
—¿Y qué tiene de particular?
—Ese era el número de mi celda en la penitenciaría.



—¿No te agradan los cigarrillos?
—No; me hacen mal...
—¿Por qué, entonces, no fumas en pipa?



Pasajero. — ¡Todo lo que tengo será para ti si me dices que me amas!
Botero. — Oiga: antes de darlo todo, ¿no sería mejor que me pagase el importe del viaje?



—Papá: ¿qué es economía política?
—Pues, economía política, querido, sería, por ejemplo, no comprar más votos de los estrictamente necesarios.



—¡Vamos, hijo, habla! ¿Supongo que no tendrás miedo de mí?
—¡Qué esperanza!... Ayer, no más, estuve acariciando el elefante del Zoológico.



Pasajero (impaciente). — ¿Cree usted que llegaremos a tiempo para ver la primera carrera?
Cochero. — ¡Cómo no, señor! Este caballo tiene que correr en la segunda, y pienso darle un buen descanso antes de eso.



—Señora: ¿me permite usted que haga un croquis de su casa?
—¡Cómo no, señorita! Pero si no tiene usted mayor apuro, déme un poco de tiempo para limpiar los cristales, ¿quiere?

La Semana Gráfica



EN HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, se verificó una velada en el "Prince George's Hall", asistiendo selecta concurrencia. El doctor Mariano de Vedia hizo el elogio del ilustre argentino, exaltando su personalidad de escritor y político. El ministro de Justicia e Instrucción Pública y miembros de la comisión organizadora



CONSTITUYÓ UN GRAN ÉXITO la primera exposición municipal de artes industriales, inaugurada recientemente en el local del Pabellón de Las Rosas. Asistieron al acto de la inauguración el Presidente de la República y su señora esposa, los ministros Le Bretón y Sagarna, el intendente municipal doctor Noel y otras autoridades. El presidente de la comisión organizadora, leyendo su discurso



A UN INTERESANTE festival dió motivo la distribución de premios a los ganadores en el torneo atlético de los Colegios Nacionales, organizado por el Club Universitario, de esta capital. Vista tomada después de hecha la entrega de los trofeos



EL GOBIERNO DEL URUGUAY HA ENVIADO UNA EMBAJADA EXTRAORDINARIA ante el Reino de Italia, la cual está encabezada por el doctor Alberto Guani, quien aparece aquí en Roma, rodeado de sus secretarios y el "attaché" militar

FOTO LOUZÁN, GONZÁLEZ Y PASTOREL



EN NOMBRE DE "MUNDO ARGENTINO", el director de esta revista y nuestro colaborador Soiza Reilly, hicieron entrega a la señora Filomena Santanelli, viuda del autor de la "Marcha de San Lorenzo", de la suma de 200 pesos, para que también en el hogar del malogrado músico sean Navidad y Año Nuevo días de alegría y esparcimiento



↑ COMISIÓN PRO AYUDA A LA FAMILIA DE CAYETANO A. SILVA, autor de la "Marcha de San Lorenzo", que, en su primera reunión, resolvió dirigirse al Congreso solicitando una pensión para la viuda del ilustre músico



MIEMBROS QUE CONSTITUYERON LA COMISIÓN ORGANIZADORA del pic-nic efectuado en La Paz (Mendoza), por los empleados del ferrocarril Pacífico, de cuyo almuerzo de compañerismo participaron numerosos comensales, reinando la alegría y el buen humor



ALUMNAS EGRESADAS ESTE AÑO DE LA ESCUELA PROFESIONAL DE MUJERES N.º 3. De izquierda a derecha: Z. Aguirre, C. Llinás, L. Sciegata, N. Garibaldi e I. Fraquelli. Sentadas: A. Oroisi, A. de la Torre, R. Sfleger, C. López, R. Ursino y C. Vázquez

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ



SON FAMOSOS LOS BELLOS RIZOS DE MARY PHILBIN, artista de cine que se muestra rebelde a la difundida moda de la melenita. ¿Terminará esta refractaria de la melena por adoptarla? ¡Quién sabe! Las chicas de la pantalla cambian tan constantemente de opinión...

Papá Noel, la alegría de los niños



SEGÚN LA TRADICIÓN CRISTIANA, los tres Reyes Magos: Melchor, Gaspar y Baltasar, guiados por una estrella, llegaron a Belén a poco de nacer el Hijo de Dios, dándole oro, mirra e incienso



EN VÍSPERAS DEL DÍA DE REYES, los sueños de los niños se pueblan de juguetes y golosinas. La imaginación infantil trabaja más activamente que nunca, haciéndoles ver a los pequeños durmientes su camita rodeada de muñecas, soldaditos, trompetas, trencitos con muchos vagones, y presidiéndolo todo, el árbol de Noel



PAPÁ NOEL, EN ALGUNOS PAÍSES DE EUROPA, visita las aldeas yendo en trineo, como aparece en esta fotografía, para hacer sus regalos de juguetes y golosinas a los niños, quienes rodean al buen viejo de las barbas blancas y se embelesan contemplando su figura



OTRAS VECES, PAPÁ NOEL PENETRA EN LOS HOGARES cargado con sus provisiones de juguetería, y en compañía de los niños de la casa, pasa un buen rato de charla, contándoles fantásticos cuentos, siempre viejos y siempre nuevos, como el de "Caperucita Roja", "Pulgarcito", etc. Luego se va, y sus pequeños oyentes siguen escuchando todavía la voz de magia del viejo Noel



POR LA VENTANA, EN OCASIONES, tiene que entrar nuestro padre Noel portando al hombro su saco colmado de toda clase de juguetes. Deposita sus regalos y misteriosamente desaparece...

FOTO WILL POTTER

Notas Gráficas de interés general



COMO CONSTRUCCIONES ANTIESTÉTICAS, NO SE PUEDE PEDIR MÁS. Se trata de algunos de los kioscos que la Municipalidad permitió instalar en nuestra Plaza del Congreso. Jamás se ha cometido entre nosotros, y en forma oficial, un atentado mayor contra el buen gusto edilicio



NO: ESTE HOMBRE NO VENDE PAN, NI PAPAS, NI CARNE. Vende unos estuches con herramientas. Este cochecito de niños, ambulando ante "El Pensador" de Rodin, da una idea del sentido estético y práctico de nuestra Municipalidad



CONJUNTO DE SEÑORITAS que tomaron parte en el torneo atlético femenino organizado por el Club Velocidad y Resistencia. Tanto por el número como por la calidad de las competidoras, este certamen obtuvo un halagüeño éxito, siendo presenciado por numeroso público



LA JUNTA DE ABASTECIMIENTOS, institución creada exclusivamente para abaratar el pan, la carne, la fruta y la verdura, ha tenido la peregrina idea, sin duda para justificar su existencia, de organizar una gran feria en nuestra Plaza del Congreso, donde se vendían sombreros, perfumes, etc.



LA PRIMERA VÍCTIMA EN SUD AMÉRICA de los ensayos de vuelo a vela, o con deslizador sin motor, ha sido un hábil y arriesgado piloto extranjero residente entre nosotros. Otto Ballod se lanzó desde una colina de las sierras del Tandil con tan mala suerte, que el temerario aviador perdió la vida



CON ESTA IDEA DE TRANSFORMAR la más grande de nuestras plazas en una fea kermesse de pueblo de campo, nadie salió ganando. Perdió la estética y perdió el público, pues los precios de la feria eran superiores a los de los comercios regulares. El tráfico de la ciudad, más intenso durante estas fiestas, también se vió afectado



TAMBIÉN LOS NIÑOS DE LOS ASILOS MATERNALES tuvieron juguetes y golosinas el día de Navidad. En el jardín de la conocida quinta Lezica la sociedad Damas de Caridad obsequió a no menos de 3.500 pequeños asilados. Nuestro grabado representa a un grupo de éstos momentos antes de iniciarse el reparto



LOS NIÑOS POBRES DE VILLA DEVOTO también fueron obsequiados con juguetes y golosinas. Esta comisión del Instituto Experimental del Cáncer tuvo a su cargo la tarea de la distribución de los obsequios a los muchos cientos de pequeños residentes en la mencionada localidad



AÑOSO PINO QUE SIRVIÓ COMO ÁRBOL DE NAVIDAD en la quinta Lezica, donde se hizo un reparto de juguetes y golosinas a varios miles de niños de los Asilos Maternales. Por unas horas, bajo este árbol cuajado de juguetes y luces de colores, los pequeños asilados disfrutaron de su cándida alegría. Números de "guignol" y prestidigitación contribuyeron a hacer más amena la grata tarde que pasaron los alegres concurrentes



NADIE CONOCE EL ARTE DE COMBATIR EFICAZMENTE EL CALOR como las ya famosas actrices de Mack Sennett, una de las cuales aparece aquí, en la playa de Miami (EE. UU.), luciendo un traje de baño de su creación

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ





CONCURRENTES AL PÍCNIC organizado por el Centro de Ingenieros, Arquitectos y Constructores, que se efectuó recientemente en la Quebrada de Lules (Tucumán), con objeto de estrechar vínculos de camaradería, fiesta que obtuvo buen éxito

POR PRIMERA VEZ HA LLEGADO A BUENOS AIRES un gran buque mercante fletado especialmente para el transporte de una crecida cantidad de automóviles. Esto evidencia el grado de progreso que ha alcanzado entre nosotros el comercio automovilístico





EN LA ESCUELA NORMAL DE CORONDA (Santa Fe) se llevó a término el acto de la colación de grados, asistiendo el gobernador de la provincia, altos funcionarios públicos y numerosa concurrencia. La fiesta terminó con un gran baile familiar



LA CINEMATOGRAFÍA EXIGE a quienes se dedican a ella un estado físico intachable, debiendo los artistas no descuidar sus ejercicios diarios. Ena Gregory, cuyo retrato publicamos, es una de las "estrellas" que con mayor entusiasmo realiza diariamente su educación física

UNA IMPORTANTE CASA DE PERFUMES DE BERLÍN ha ideado este atrayente medio de propaganda, valiéndose de varias señoritas que, además de ir vestidas con trajes en los que aparecen los nombres de las marcas de la fábrica, van ellas tan perfumadas, que los transeúntes más distraídos se detienen a aspirar el aroma embriagador de las lindas propagandistas

FOTO POTTER Y MARTÍN

El Jardín Zoológico se higieniza



JOVEN, EMPRENDEDOR Y LABORIOSO como el que más, el doctor Dago Holemberg, que aquí aparece en compañía de dos colaboradores, se ha impuesto la tarea de higienizar nuestro Zoo, limpiando el fondo de sus lagos y haciendo una limpieza general del paseo favorito donde nuestros niños van a buscar recreo y salud



MÁS DE UN METRO DE LODO, PEGAJOSO Y MALOLIENTE, extrajeron los peones de esta zanja. Antiguamente esto era un arroyo, que servía para que los desperdicios de la casa que habitaba Rozas (en el lugar donde hoy se levanta la estatua de Sarmiento) fueran arrastrados hasta el río. Hoy día se está canalizando y poniendo en orden sus compuertas



LAS SOMBREADAS AVENIDAS ESTÁN AHORA DESIERTAS. Ha desaparecido el alegre reír de los niños, la familia candorosa en "pose" ante los fotógrafos, y la infaltable pareja de enamorados arrullándose bajo la mirada compasiva de los leones o las muecas burlonas de los monos. La tranquilidad es absoluta en el Jardín Zoológico. Hasta se puede andar libremente por las vías del tren, sin temor a ningún accidente



LAS AGUAS IBAN BAJANDO VELOZMENTE, mientras garzas, patos, gansos y gallaretas huían de la bajante por unas tablas que oportunamente se pusieron en las orillas del lago



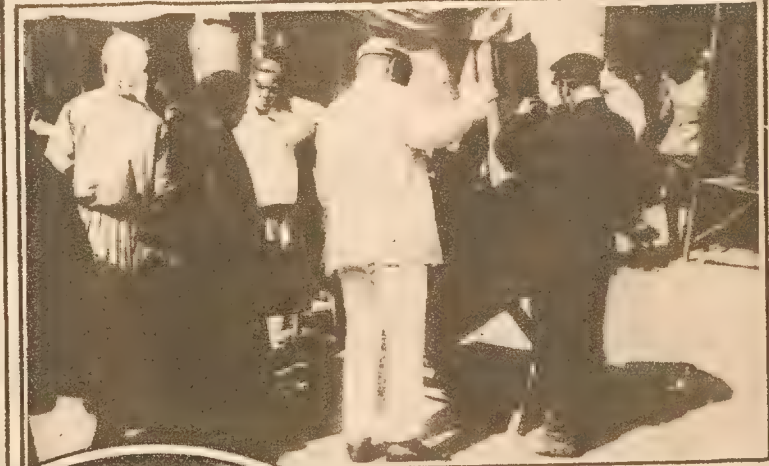
NO POCA PENA LE CAUSÓ A LOS ANIMALES el dejar las aguas del lago. Éste, que vemos aquí, es un pobre pato, triste y solitario, que se aleja lentamente de lo que en un tiempo fué lugar de sus diversiones

FOTO GONZÁLEZ. LOUZÁN.

Información gráfica de la Rusia actual



MUCHEDUMBRE CONGREGADA EN LA PLAZA ROJA de Moscú el día de la celebración del séptimo aniversario de la fundación de la República, acto que asumió enormes proyecciones populares



DE TAL MANERA SE HAN NORMALIZADO LAS COSAS EN RUSIA, que en muchos puntos de Moscú se ven escenas como esta: comerciantes y campesinos haciendo intercambio de mercaderías y productos, dando la sensación de que el país ha entrado en una era de trabajo y de paz



ALEJANDRO CASTIÑEIRAS, distinguido escritor argentino que se ha consagrado, puede decirse, a estudiar las modalidades del espíritu ruso. El jurado del Concurso Nacional de Ciencias y Letras acaba de otorgar el tercer premio a su obra titulada "El Alma de Rusia", en la que Castiñeiras realiza un bello estudio



ESTA ES LA VERA EFIGIE DE RAKOWSKI, nombrado recientemente embajador de la República del Soviet ante el gobierno francés. Al presentar sus credenciales, dijo ser su propósito el de estrechar sólidos vínculos comerciales entre Francia y el país que representa



VARIOS REPRESENTANTES DE LAS POTENCIAS EXTRANJERAS asistieron a los festejos realizados en Rusia últimamente, con motivo de cumplirse el nuevo aniversario del gobierno soviético. La presencia de estos diplomáticos dió a la celebración un hondo significado, pues revela que las relaciones internacionales del gobierno ruso están asentándose definitivamente



ANTE EL MAUSOLEO QUE GUARDA LOS RESTOS DE LENÍN la tropa y el pueblo rindieron un sentido homenaje a su memoria. En primer término, haciendo la venia, se ve a Trotzky, que mandaba las fuerzas que hicieron los honores



HASTA EN LAS CÁRCELES FUÉ CELEBRADO CON ALEGRÍA el fausto aniversario. Este grabado muestra a los penados de una penitenciaría de Moscú, en la que hay constituídos un coro y una banda, los cuales realizaron un interesante concierto

FOTOS WILL POTTER

La fastidiosa costumbre de dar la mano

La costumbre de estrecharnos la mano al saludarnos es, a pesar de lo antihigiénica y molesta, inextirpable. Todo el mundo reconoce que no se debería dar la mano; bastaría con una amable o respetuosa inclinación de cabeza para el saludo. Pero nadie deja de lado este rito social. Seguimos sufriendo los "efusivos" apretones de todos los desconocidos que nos presentan, muchas veces sin saber si aquel a quien tendemos la diestra es digno de ello.

Un jefe de una importante casa comercial ha colocado este letrero al frente de su oficina: "Se ruega no dar la mano". Y nos dice que a pesar de esta advertencia, ¡no menos de cien personas le dan la mano todos los días! Es como para volverse loco.

Si supiéramos apreciar el modo que tienen de acogernos y de despedirnos las personas cuyo trato frecuentamos, no nos sería muy difícil adquirir con exactitud matemática, y acaso dolorosa, la opinión que de nosotros tienen formada.



Cuando un personaje de los de campanillas, un prócer respetable, influyente o temible por algún concepto, entra en un salón, el dueño de la casa se levanta precipitadamente, le estrecha la mano, le pregunta por su salud (la de él) y la de toda su familia, si la tiene, le da cariñosos golpecitos en el hombro y no sabe "a qué atribuir el honor de aquella visita"...

Pero si el recién llegado es un íntimo amigo o un individuo modesto y de poca importancia, entonces el dueño, jefe de la oficina, o director de periódico, juzga suficiente cumplir con un: "¡Hola, amigo!, ¿cómo le va?..." dicho familiarmente y con cierto aire de bondadosa protección que equivale a decir: "Ya ve usted que soy hombre llanote y a la buena de Dios, que sabe recibir a todo el mundo."

La frecuencia con que *nos damos* la mano, hace que no nos paremos a filosofar sobre la trascendencia de este acto que, sin embargo, es importante y se presta a un estudio nada superficial.

Hay muchos modos de dar la mano.

Amigos hay (pocos por desgracia), que *dan* la mano, esto es, que la *entregan* al amigo, como significando:

—"Ahí la tienes; haz de ella lo que gustes..."

Pero otros se apoderan de la nuestra oprimiéndola afectuosamente y magullándonos los dedos hasta hacernos ver las estrellas. A éstos hay que procurar ganarles el tirón y cuando veáis que uno de éstos se os acerca, tomad entre vuestras dos manos la suya y apretad, apretad de firme, con ganas, con ensañamiento.

Los profesores de gimnasia y de esgrima, como son caballeros que tienen los biceps muy desarrollados, suelen rubricar su apretón de manos con dos vigorosas sacudidas que nos cimbrean de la cabeza a los pies y casi nos descuajaringan el hombro.

Los elegantes de profesión cultivan el saludo afectuoso:

—¿Cómo le va, señor don Zutano?

—Bien, muchas gracias, querido... ¿Y a usted?

—¡Siempre a sus órdenes!

Y nos toman la mano y la levantan hasta la altura de su corazón, como diciendo: "Late por ti".

¿Y dónde me dejo a Gordínez, al furibundo Gordínez, gran jinete, gran tirador de armas y primer gran premio de boxeo del Internacional Velo Club?

Yo le temo más que al granizo, porque Gordínez es de los que dan dos manos por una y tardan en despedirse un cuarto de hora larguito de talle.

—He tenido el mayor gusto en saludarle.

Y me zamarrea como si quisiese partirme el húmero.

—Póngame usted a las pies de su señora.—Y repite la sacudida.

—Con que... hasta otra vez, ¿eh?... Hasta otra vez...

Y se va..., se va dejándome recostado sobre la pared, con las espaldas manchadas de yeso, los huesos doloridos, casi exánime.

¿Y ellas?

¡Oh ellas!...

Hay señoras y señoritas que le entregan a uno sus lindas manos enguantadas y os acarician la vuestra con tal delicadeza, con tan exquisito tono, que... ¡peor es recordarlas!...

En esto de dar la mano, como en todo, hay modas.

Hace algunos años, los elegantes de París advirtieron que el príncipe de Gales (abuelo del que va a ser nuestro huésped y árbitro de la moda en aquel entonces), daba la mano levantando el codo a la altura de su hombro: todos le imitaron creyendo que aquella era la última palabra o, como si dijéramos, el colmo o *colmillo* de la distinción.

No había tal: las modas suelen reconocer, a veces, un origen ridículo.

¿Saben ustedes, se figuran ustedes por qué el hoy soberano de Inglaterra saludaba así? ¿No lo adivinan?

¿No?...

Pues, ¡porque tenía debajo del brazo un grano que le molestaba muchísimo!

Que los enamorados o los amigos íntimos se estrechen la mano, vaya y pase; pero que todo el mundo tenga derecho a hacer lo mismo, eso sí que no se puede tolerar...

Esta mala costumbre debería desaparecer. Las personas no por eso dejarían de estimarse más ni menos, y habríamos evitado algo fastidioso y nada limpio.

El peligro de la filosofía

En la impotencia manifiesta del intelecto humano radica la tragedia de todos. Aunque no se quiera admitir que el principio inmaterial de nuestro ser exigirá, siempre y a toda costa, la solución de algunos principios metafísicos, ¿no existe una cuestión más viva, y de la mayor importancia, que atormenta y preocupa al hombre toda la vida?

Si existe la eternidad, los dolores de la tierra se reducen a cero.

"Me resigno a la muerte —escribió Renán,— pero a condición de saber que ella puede reportarme provecho."

Y la filosofía le responde: "Lo ignoro."

El hombre se revuelve en vano contra lo desconocido, y si pudiese hallar un punto de apoyo, aquí o en ultratumba, respiraría con más libertad. ¿Qué hacer?

¿Debemos condenar a la filosofía porque, cansada de construir sistemas que se vienen al suelo al menor soplo de viento, como castillos de naipes, se ha refugiado en el análisis y en la ordenación de los fenómenos comprensibles para nuestro entendimiento?

No trates de engañarme una vez más diciendo que tú no afirmas nada, que me dejas en libertad de creerlo todo.

Me has emponzoñado con el veneno de la duda, hasta el punto de que me hallo ya escéptico ante mi propio escepticismo.

ENRIQUE SIENKIEWICZ.

Un montón de rarezas que conviene conocer

Durante una función que se daba en cierto teatro de Copenhague, un mono que estaba en escena saltó a las butacas y se abrazó a un espectador. Aquel hombre había sido dueño del simio cuatro años antes.

Si se echa agua sobre el hielo, en las regiones árticas, se parte lo mismo que se parte el cristal al contacto del agua hirviendo. Esto es debido a la gran diferencia de temperatura entre una y otro.

Un curioso género de estafa fué descubierto en Suiza, donde fué detenido el autor. Era un vinatero que se hizo gran fortuna vendiendo vino a los difuntos, y obligando a pagar la factura a la familia del muerto. Para cometer sus estafas, el comerciante leía todos los diarios de Suiza y anotaba en un libro el nombre y las señas de todos los fallecidos recientemente. Escribía luego una carta a cada uno, diciendo que, según sus órdenes le envía un barril de vino y le remitía la factura. Las familias caían en la trampa y pagaban sin protestar la cuenta, creyendo que el difunto había hecho el pedido.

En tiempo de Cicerón se castigaba a los parricidas apaleándolos hasta ponerlos ensangrentados, y luego los metían en una bolsa con un perro, un gallo, una víbora y un mono vivos.

El perro simbolizaba la rabia; el gallo recordaba que esta ave suele pegar a su madre; la víbora, que al nacer rasga el vientre de la suya, y el mono con su parecido con el hombre.

Uno de los mejores profetas del tiempo es el delfín. Cuando hay una gran tormenta en alta mar, los marinos conocen que se aproxima la bonanza al ver a los delfines saltar sobre las olas.

El sándalo de Berinania vale su peso en plata, pero como sólo se utiliza la parte dura y leñosa del corazón de la madera, que al crecer el árbol se cubre de una albura blanda e inútil, los leñadores, después de cortar los troncos, los dejan en el suelo para que las hormigas los monden. Éstas acuden en seguida, atraídas por el olor del sándalo, y devoran con tal rapidez la albura, que, en menos de un día, dejan limpia la parte leñosa, que es la que tiene valor.

La antigua corporación de Hanley, en Inglaterra, celebra un banquete anual, en el que cada comensal debe — por reglamento — beberse una copa de champagne que tiene un metro de altura. Cuando algún socio no tiene estómago suficiente para apurar todo el contenido, dos vigorosos camareros se encargan de arrojarle el sobrante a la pechera de la camisa.

Es difícil hallar un manzano que haya vivido por espacio de cien años, pero en cambio es cosa corriente un peral que después de tres siglos de existencia siga dando buenas cosechas.

El gato doméstico es una especie completamente distinta del gato montés, descendiente tal vez del gato egipcio, que fué domesticado hace unos tres mil años, y que se adoraba en algunas ciudades, embalsamándolo después de su muerte. Este felino se domesticó en Europa hace más de dos mil años.

Si pudiesen ponerse, uno a continuación de otro, los siete ríos más largos del mundo, a la corriente resultante le faltarían sólo 900 kilómetros para poder rodear la tierra.

La fortaleza natural más notable del mundo es una que se encuentra en el norte de Madagascar. Es una roca cortada a pico, de 300 metros de altura y cuatro kilómetros cuadrados de superficie. Sus lados son tan abruptos, que no puede subirse a ella sino por medio de cuerdas o escalas. Toda esta roca está hueca, y se penetra en ella por un paso subterráneo. En el interior habita una tribu salvaje, que se da a sí misma el nombre de "gente de la roca".

Los hombres, según demuestran las estadísticas, están ocho veces más expuestos que las mujeres a morir de muerte violenta.

Una popular actriz inglesa toma diariamente un baño de agua de mar, leche y esencia de rosas, y una famosa belleza americana gasta más de veinticinco mil pesos oro, anuales, en baños de esencia de violetas de Parma. Cinco litros de perfume necesita para cada baño. La moda de los baños de flores es muy común en Nueva York, donde hay establecimientos de baños de rosa, lirios del valle, violetas o cualquier otra flor odorífera.

Desde que se ha adoptado en Francia la numeración de las horas de 1 a 24, va muy poca gente en los trenes que salen a la una de la tarde, es decir, a las 13. Es curioso cómo persiste la superstición del número 13. Massenet, el célebre compositor, jamás fechaba una carta en día 13, y sus manuscritos los numeraba así: 12, 12 bis y 14, etc. Por una extraña coincidencia de la fatalidad, murió en día 13, en un año, cuyas cifras sumadas daban 13.

Los fumadores son relativamente inmunes a ciertas enfermedades epidémicas, y especialmente al cólera. El doctor Wenck, profesor del Instituto Imperial de Berlín, se propuso comprobar el hecho en el curso de una epidemia colérica que alarmó a Hamburgo recientemente, y ha observado que, manipulando cigarros con un agua que contenía un millón y medio de bacilos coléricos por centímetro cúbico, quedaban destruídos todos los microbios en el término de veinticuatro horas. También comprobó en aquella época, que el humo del tabaco mata rápidamente los microbios coléricos.

¿Cuántas palabras sabe un niño? Nos referimos a chicos de tres años solamente. Una investigación hecha recientemente, siguiendo a varias criaturas de esa edad, ha demostrado que, por término medio, conocen 1.771 palabras diferentes. Otro estudio acerca de las palabras usadas por niños de diez y seis a diez y nueve meses, demostró que el vocabulario más limitado constaba de sesenta palabras, y el más extenso de 232. El vocabulario infantil aumenta rápidamente hasta los tres años, edad en la cual pasa de mil palabras.

Dentro de quinientos años todas las mujeres serán calvas, según dice el doctor Wells especialista americano en enfermedades cerebrales. Se deberá este fenómeno a su creciente actividad mental, causa de calvicie. Muchas de las señoras que hoy se distinguen por su talento, usan pelucas. Por lo menos, así lo afirma este facultativo.

Todo se falsifica en esta época, hasta las mariposas. En Londres es muy frecuente esta falsificación, que consiste en untar de goma arábiga las alas de

mariposas ordinarias y espolvorearlas con polvos de colores. De este modo se obtienen especies rarísimas, que adquieren a buen precio los coleccionistas.

Un hombre que a los veinte años goza de buena salud, puede esperar vivir hasta los sesenta. Un hombre de cuarenta, en iguales condiciones, puede vivir hasta los sesenta y siete.

La bandera nacional más antigua del mundo es la de Dinamarca. Sus colores son los mismos que los que usaban en 1219.

Un botánico ha descubierto que de cada mil flores, 284 son blancas, 226, amarillas; 220, rojajs; 141, azueles, 75, violetas; 36, verdes; 12, anaranjadas; 4 de color castaño y 2, negras. Las flores de corola blanca abundan a medida que se avanza hacia el norte.

Un eminente médico inglés opina que la duración media de la vida humana es de 110 años, y que de cada diez personas, siete llegarían a cumplir dicha edad si supieran cuidarse.

Existe la creencia de que las personas nacidas en primavera son de constitución más robusta que las que nacen en las demás estaciones del año.

Los jueces no pueden viajar en tranvía u ómnibus en Francia. La etiqueta se lo prohibe. El magistrado debe ir en coche de alquiler o a pie, si no tiene coche propio.

Las perlas más grandes se venden en Ceilán, a mil quinientos pesos oro como máximum, pero cuando llegan a los grandes mercados del mundo, se triplica su precio.

A los judíos convertidos de España, a quienes se les permitía vivir entre cristianos, se les ponía una señal en el hombro para poder ser reconocidos. A estos judíos conversos se les llamaba "judíos de señal".

Un pianista de los Estados Unidos ha cobrado 20.000 mil pesos oro, en calidad de daños y perjuicios, por las heridas que recibió en un choque de tranvías, y que le han quitado la flexibilidad de los dedos.

No hace mucho se vendieron en Londres, por diez libras esterlinas, un mechón de pelo, una carta autógrafa y un libro de misa pertenecientes al gran novelista inglés Carlos Dickens. De dos de esos objetos puede asegurarse que son auténticos: del mechón de pelo, no hay certificado que garantice la autenticidad.

En natación es mucho más resistente el hombre que el perro. A propósito de esto se ha hablado de si sería capaz algún cuadrúpedo de atravesar a nado el Canal de la Mancha, y parece que no existe ninguno. Sólo se recuerda el caso de un perro que se cayó de un barco en las costas de Dungenezs y fué recogido por unos pescadores en la entrada del puerto de Boulogne, pero esto no puede considerarse como una travesía completa del Canal.

Un medio infalible para reconocer si una persona está muerta o viva, dice el doctor Scard, consiste en dar al presunto cadáver una inyección de "fluoresceina", la substancia colorante de más fuerza que se conoce. Con sólo un hálito de vida que reste al cuerpo, es absorbida la "fluoresceina", tiñéndose acto seguido la piel de un color amarillo intenso, y el globo del ojo de una magnífica coloración verde. Si practicando la inyección sigue la piel sin variar de tonalidad, bien puede estarse seguro de que la persona sometida al experimento no pertenece ya al mundo de los vivos.

La actual reina de España, Ena de Battenberg, que nació en 1887, es la única princesa real que ha visto la luz en Escocia desde hace cerca de trescientos años. El último nacimiento regio ocurrido allí fué el de Carlos I de Inglaterra, el año 1600.

EL MATRIMONIO, A VECES, ES UN CRIMEN

En la época actual no se le da al matrimonio la verdadera importancia que éste tiene. Una gran mayoría de las uniones que se efectúan hoy día no se basa en el cariño mutuo de los contrayentes, ni en la compatibilidad de sus caracteres, ni en la harmonía de sus mentalidades. Resultado: hogares en ruina, divorcios, infelicidad.



LIONEL STRONGFORT
El Hombre Perfecto

Pero si poco valor se les da a esos factores de índole moral o espiritual en la formación de los hogares modernos, menos importancia se les presta a los factores de orden físico. Y es así como hombres enfermos, arruinados físicamente por los excesos de una juventud desenfrenada, carentes de virilidad, agotados sexualmente, llevan al altar a una joven pura, rebosante de salud, anhelosa de conocer la verdad del amor en los brazos del hombre que ella adora. Y es en esos casos, muy corrientes por desgracia, cuando el matrimonio es un verdadero crimen.

Voz de alerta

Ustedes, amigos míos, que piensan casarse, hagan un examen de conciencia antes de efectuar esa unión tan anhelada. Por el bien de la novia, que no debe sufrir la más terrible de las desilusiones: la de verse unida a un hombre incapaz de darla lo que su joven corazón ansía; por el bien de los hijos que, procreados bajo tan desconsoladores auspicios, no serán sino seres raquíticos, entecos, enfermizos.

¡Jóvenes! Fortaleced vuestro organismo. Recobrad la virilidad perdida. Haceos vigorosos, fuertes, saludables. Y después, casaos, formad un hogar feliz y echad al mundo hijos robustos, inteligentes y sanos.

¿Qué es el STRONGFORTISMO?

Mi libro titulado **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"** da una idea exacta de lo que es el **STRONGFORTISMO**, la moderna ciencia de la Salud y de la Fuerza. Este libro le dirá cómo puede usted llegar a ser un hombre perfecto, física y mentalmente. Le enviaré un ejemplar gratis al recibo del siguiente cupón:

LIONEL STRONGFORT

ESPECIALISTA EN PERFECCION FISICA Y SALUD

STRONGFORT INSTITUTE *Establecido en 1895* NEWARK, NEW JERSEY, E.U.A.

---------- Córtese por aquí ----------

Sr. Lionel Strongfort, 5058 Strongfort Institute, Newark, New Jersey, E. U. A.

Tenga la amabilidad de enviarme su libro, "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental", para cuyo franqueo incluyo estampillas equivalentes a 10 centavos oro americano.

He marcado con una X las materias en que estoy interesado. Sírvase darme gratuita y confidencialmente informes sobre ellas.

...Afecciones de la piel	...Debilidad sexual	...Enfermedades venéreas	...Neurastenia
...Anemia	..Deformidad física (cuál)	...Estreñimiento	...Obesidad
...Asma	...Desarrollo muscular	...Felicidad conyugal	...Paludismo
...Aumento de talla	...Desórdenes femeninos	...Gran fuerza	...Parto feliz
...Barros	...Delgadez	...Hábitos secretos	...Pérdidas seminales
...Biliosidad	...Diabetes	...Hernia	...Pulmones débiles
...Caída del cabello	...Dolor de cabeza	...Impotencia	...Reumatismo
...Catarros	...Enfermedades del estómago	...Mala memoria	...Sangre impura
...Corazón débil		...Nerviosidad	...Vista débil

Nombre ....

Edad .... Ocupación ....

Calle .... Ciudad ....

Provincia .... País ....

Tan bueno como un oporto y más barato.

Unicos Propietarios
GONZALO SAENZ y Cía.
MAIPÚ, 24
BUENOS AIRES

EL ABUELO

HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el Dr. Heiser, de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma por más rebelde y voluminosa que sea. Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento, que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el Compresor del Dr. Heiser han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él. Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos que enviamos gratis por correo.

Nota: Toda consulta por Correo o personalmente es absolutamente gratis.

DIRIGIRSE AL

Comp. Dr. HEISER

Avenida de Mayo, 1172 **Buenos Aires**



La Sonrisa Centelleante de la Salud...

es suya si Vd. posee un estómago fuerte y robusto que realice una perfecta digestión. Pero en cambio, si Vd se encuentra entre el crecido número de los que sufren de la dispepsia u otros malestares estomacales e intestinales, Vd. no irradiará nada más que melancolía y no podrá obtener felicidad alguna en la vida ni atender satisfactoriamente a sus deberes. La salud, la felicidad y la eficiencia dependen del debido funcionamiento de los órganos digestivos. Para toda persona que sufre de estas enfermedades, que no tiene apetito y está completamente agotada, no hay nada mejor que Tanlac. Se vende en todas las farmacias.



TANLAC

Urinarias

Durante cierto tiempo alguien creyó en la posibilidad de curar la BLENORRAGIA o sus complicaciones (gota militar, cistitis, etc.) con medicamentos tomados exclusivamente por la boca.
Los hechos demostraron pronto cuán equivocado era esa suposición, y hoy todos los médicos, aun los que no son especialistas, están de acuerdo en que una afección como la blenorragia, sólo puede ser combatida con éxito mediante un enérgico tratamiento local, es decir, de la uretra.
Corresponde al espíritu investigador de la ciencia alemana, unido a la eficiente organización de sus modernos laboratorios clínicos y a la dedicación constante de sus hombres de ciencia, el honor de un descubrimiento que hará época en los anales de la medicina:

La combinación HEIDISAN

La inyección instiladora HEIDISAN goza de la propiedad exclusiva de producir el desprendimiento de las capas superficiales de la mucosa uretral, en los que pululan los gonococos, microbios causantes de la enfermedad, y poner al descubierto los numerosos focos profundos de infección que sólo así pueden ser alcanzados por el remedio y esterilizados instantáneamente. Este efecto maravilloso no causa ni predispone a contraer estrecheces de la uretra, sino que por el contrario impide con eficacia su producción o desarrollo.

Las píldoras HEIDISAN agregan su benefactor efecto a la instilación, sin atacar el estómago, pues se disuelven en el intestino y sin congestionar los riñones ni la vejiga, pues se eliminan íntegramente al exterior.
NO HAY BLENORRAGIA, POR ANTIGUA Y CRÓNICA QUE SEA, QUE RESISTA A ESTE MODERNO TRATAMIENTO, CUYA EFICACIA ES YA RECONOCIDA POR MILLARES DE ENFERMOS DE ESTE PAÍS.

Se vende en todas las farmacias.

Precios de venta en la Capital: Inyección, $ 6.— m/n; Píldoras, $ 3.60 m/n

NOTA IMPORTANTE.—Para que los enfermos, sobre todo del interior, no malgasten su dinero en remedios reconocidamente inútiles y perjudiciales, se les remitirá a pedido — gratuitamente — el interesantísimo folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber". Llene este cupón y envíelo a los depositarios exclusivos en la República Argentina:

Señores P. Soldati & Cía.
Rivadavia, 2284, Dep. H., Bs. Aires.

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre....................

Dirección....................
(Escríbase con claridad)

NUNCA acepte substitutos

HEIDISAN A PRECIOS POPULARES

Debido a las nuevas condiciones industriales en Alemania, los precios de la combinación Heidisan han podido ser modificados considerablemente, y desde ahora están al alcance de todo el mundo.

Unico fabricante:
Kontor pharmaz. Präparate
Friedrich Heidemann, Bremen (Alemania)

Un puñado de chistes

SEMIDUELO

— ¡Hola, Perico! ¡Cuántos meses sin verte!... Pero, ¿qué veo?... ¿Estas de medio luto? ¿Qué te ha pasado?

— Mi mujer se cayó al río.

— ¡Oh, y se ahogó la pobre!

— No... Pero casi se ahoga.

PERDIDO SIN REMEDIO

— Doctor — dijo el cliente que había entrado en el consultorio del doctor Papalarga, pálido, trémulo, casi sin aliento: — ¡Sálveme usted, doctor! Estoy a punto de perder la voz y eso resultaría mi completa ruina.

— Pero, ¿es tan grave esa pérdida para usted? — repuso el galeno.

— Gravísima, doctor. Si me quedo sin voz perderé mi carrera, y me veré reducido a la más espantosa miseria.

— ¿Acaso es usted barítono de ópera?

— No... Soy rematador.

COLMO

— ¿Cuál es el de un sacristán?

— Encender las velas de un barco.

CHIQUILLADA

La madre. — Pepito, esta noche tenemos convidados a cenar; no vayas a pedir nada hasta que te pregunten si quieres algo.

Pepito. — Bueno.

Luego, en la mesa, y en el momento de servirse una fuente de chantilly, Pepito dice a su mamá:

— Mamá, pregúntame pronto.

HOY Y MAÑANA

— ¿Has estudiado la lección?

— Todavía no.

— No sabes que no debe dejarse para mañana lo que puede hacerse hoy?

— Sí que lo sé, papá, por eso hoy no estudio.

LA NIEBLA Y LOS INGLESES

— ¿Qué es lo que más te ha gustado de Londres?

— La niebla.

— ¿Por qué?

— Porque, gracias a ella, puede uno andar por las calles sin peligro de que lo vean los "ingleses".

El bufón de un soberano asiático había ofendido gravemente a su amo y señor. El monarca, irritado, lo condenó al último suplicio. El pobre diablo se arrojó a los pies del monarca y le pidió perdón.

— La única gracia que puedo acordarte — dijo el rey — es la de consentirte que elijas el género de muerte.

— Bien, Majestad... Quisiera morir de vejez.

OPORTUNIDAD



El supersticioso. — ¡Mira, tienes una araña en la manga. Apostaría cualquier cosa a que muy pronto vas a recibir dinero!

El otro. — ¡No digas! ¡Precisamente pensaba pedirte cinco pesos!

CONYUGAL

Ella. — Me gustaría ser una estrella.

Él. — ¡Ojalá lo consiguieras!

Ella. — ¿Por qué?

Él. — Porque la más próxima a nosotros está a millones de kilómetros de distancia.

¡PUERCO!

Pelafustín sostiene una disputa con un sujeto, el que le trata nada menos que de puerco espín.

— Retire usted esas palabras — le dice Pelafustín, colérico.

— No las retiro.

— Retire por lo menos algo — insiste.

— Bien; retiraré lo de espín.

EN LOS EXÁMENES

El catedrático. — Voy a hacerles a usted una sola pregunta: ¿Cuántas estrellas se han descubierto por término medio en cada trapecio de un grado lateral de la bóveda celeste?

El examinado. — Tantas como pelos hay en mi cabeza.

— ¿Y cuántos pelos hay en su cabeza?

— Eso ya es una segunda pregunta, y usted me ha prometido no hacerme más que una.

FRÍO...

Un maestro de campaña pregunta a un alumno en una mañana horriblemente fría:

— ¿Cuál es la palabra latina "frío"?

— Espere usted — respondió el discípulo — que la tengo en la punta de los dedos.

¡MEMORIA DE SOBRA!

La mamá reprende a uno de sus hijos.

— Eres muy malo, Juanito. Te has comido todo el pastel sin acordarte siquiera de tu hermano.

— No es verdad. Figúrate si me acordaba de él, que me lo he comido de prisa, por si llegaba a tiempo.

MENÚ ILUSTRADO

Un caballero entra a comer en un restaurant. Toma el menú, y observa que está lleno de manchas grasientas. Al presentarse el camarero le dice:

— Veo que tienen una excelente costumbre en este restaurant. Presentan el menú ilustrado con las muestras de varios platos.

EN LA ESCUELA

El maestro. — Evitad cuidadosamente el hiato, o sea, el encuentro de dos vocales; así, por ejemplo, no se debe decir: "Voy a Añatuya".

El alumno. — ¿Y cómo se debe decir entonces?

El profesor. — Se puede decir: "Voy a Santa Fe".

El alumno. — ¿De modo, entonces, que no se puede ir a Añatuya?

INVEROSÍMIL

— ¿Qué le ha parecido mi comedia?

— Muy bien; pero le encuentro una cosa completamente inverosímil.

— ¿Qué cosa?

— Que pasando tres meses desde el primero al segundo acto tenga la señora de la casa la misma sirvienta.

EN LA ESTACIÓN

Pasajero. — Parece mentira, siempre llegan los trenes atrasados.

El jefe. — Si no fuera así, estaría de más la sala de espera.

NO SE ALEGRA

— ¿Te alegra, Pepito, que haya venido a visitarte?

— No, porque por causa suya he tenido que lavarme la cara y peinarme.

EN LA CONFITERÍA

Ella. — ¡Qué idiota es este mozo! Trae el "kummel" en copa de vino.

Él. — El pobre mozo no tiene por qué saber que a ti te gusta tomarlo en copa de agua.



La moda elegante al

Para vestir elegante. — Confiamos mucho en el buen sentido de la generalidad de nuestras jóvenes lectoras. Hay, sin embargo, algunas que tienen una idea equivocada de la elegancia, y sólo piensan que una mujer únicamente necesita pretenderla, aparentarla en público, y, por consiguiente, solamente se preocupan de sus vestidos de calle o de fiesta, abandonándose en su casa a un "negligé" de mal gusto y desdoroso.

La mujer de buena sociedad que aspira a ser juzgada y apreciada por su porte delicado, debe cuidar la discreta elegancia de su manera de vestir en todos los momentos y en todas las situaciones.

Nada habla a favor del buen tono o del espíritu selecto de una niña, que su manera íntima de vestir y su inteligente selección de las prendas de casa. Es en estas circunstancias privadas en que busca halago para sí misma más que para los ojos extraños, cuando se puede apreciar mejor el grado de refinamiento de la mujer.

La elegancia, por otra parte, no implica precisamente gastos desmedidos. Ya hemos dicho muchas veces que una cosa es la elegancia que se logra por medio del buen gusto y el ingenio, y otra el lujo, que sólo a costa de gastos excesivos puede sostenerse.

En esta misma página hemos sugerido numerosos medios para aliar la elegancia con la economía. Y si esto es aplicable en la mujer a todas las situaciones de la vida social, presumible será que en la vida íntima, o sea en las "toilettes" de casa resulten muchísimo más accesibles esos fáciles recursos del arte del vestir.

El detalle feliz y el buen gusto en la elección suplen siempre todas las exigencias. Con telas sencillísimas y adornos discretísimos puede una joven atenta encontrar realce para su belleza y para su porte.

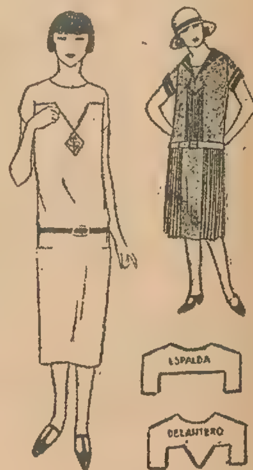
El grabado dará idea cabal de cómo en el vestido casero se pueden aliar a lo práctico una elegancia resaltante. En efecto: nada es más cómodo para proteger un vestido de casa que un delantal, prenda vulgar si se quiere, pero si éste es de una cretona linda, floreada y se le da la forma airosa y gentil que se ve, su graciosa dueña estará muy favorecida y no se podrá dudar de su excelente gusto.

Es, como hemos dicho, un delantal de cretona estampada con flores rosa y amarillas, sobre fondo verde pálido y cretona verde liso. Una trencilla verde obscuro ribetea en forma caprichosa la prenda en todo su contorno.

Las transformaciones prácticas. — Es muy raro, rarísimo, que los vestidos de las niñas pasen de moda antes de tener el uso debido, sobre todo desde que reina la moda de los vestidos derechos, la más apropiada para las siluetas jóvenes. Pero esta circunstancia no evita, desgraciadamente, los arreglos, pues el crecimiento rápido de los niños obliga a las mamás a ingeniarse para alargar o ensanchar los vestidos todavía sanos.

Cuando los vestidos a transformarse han sido hechos en casa, restan siempre trozos de género que pueden facilitar el trabajo, en el caso siempre de que el uso no haya destruído o descolorido mucho la tela del vestido, pues resultaría ridículo el color de la tela nueva al lado del de la usada. En este caso, lo único que evitaría el compromiso sería teñir la tela, lo cuál implicaría un gasto mayor, y no siempre es posible. Hay géneros, como los chinescos, los escoceses, etc., que no toman bien el tinte y con los cuales, por consiguiente, no se obtendría un buen resultado. Es, pues, necesario recurrir a otros medios para sacar partido de la tela de que se dispone.

Las mangas largas son, por ejemplo, reemplazadas por mangas cortas, y en este caso el excedente de tela que se saca es ya un precioso elemento para un arreglo.



Con los vestidos amplificados con frunces y sobre todo con plegados, la dificultad de un arreglo es todavía menor. Es fácil, en efecto, suprimir la amplitud innecesaria y emplear la tela excedente así obtenida para tiras incrustadas, y para piezas que sirven para alargar o ensanchar las prendas.

En la falda del vestidito a la marinera del grabado, deshaciendo el plegado por los medios que explicamos en otro lugar, se obtiene tela suficiente para hacer las dos piezas que comprenden las mangas cortas del otro vestido del margen. El grupo de pliegues de delante del corpiño ha sido suprimido y los lados cortados fueron unidos por una costura disimulada. Si se prefiere conservar este grupo de pliegues se dispondrá en la falda un grupo igual que prolongará la línea.

La falda es suficientemente ancha para admitir tal arreglo. Se cuidará tan sólo de cortar las dos mitades de la nueva pieza en el mismo lado de la antigua falda.

Sucede frecuentemente que no se puede sacar ninguna tela de un vestido pasado. La moda entonces facilita la transformación autorizando el empleo de telas de fantasía, a guisa de adorno.

Para los cambios de estación. — Es precisamente en los cambios de estación cuando se trata de sacar partido de los materiales que se poseen para realizar los arreglos económicos y las transformaciones de vestidos; y nunca están de



más las ideas que faciliten esta tarea tan conveniente a la economía doméstica.

¿Quién no tiene de reserva algún conjunto de prendas de vestir, que han tenido mucho éxito, por ejemplo, la temporada anterior, y que por ser demasiado vistas, necesitamos ahora prescindir de

alcance de las lectoras

ellas? Supongamos para el caso, un conjunto compuesto de un vestido sencillo y derecho, de lanilla o crêpe de seda, y de una capa corta plegada de la misma tela, tal como aparecen en el primer grabado de esta nota. Todo ese conjunto es susceptible de una transformación interesante, que evitará desde luego la confección y el gasto de un vestido completamente nuevo, permitiendo de paso hacer la transformación más de acuerdo con las pequeñas diferencias de la moda actual.

¿La capa del vestido anterior era derecha, plegada como aparece en el grabado o hecha de un simple rectángulo colocado plano sobre los hombros? En cualquiera de los casos, ella medirá bien unos 60 centímetros de alto, y servirá, por consiguiente, para reemplazar el corpiño corto del vestido anterior por un corpiño más largo, plano y ceñido a las caderas, tal como se ve en el vestido del otro grabado.

La falda del nuevo modelo, lisa en la espalda y a los costados, encuadra adelante un paño plegado que le da más amplitud y facilita el movimiento al caminar. La espalda y el delantero del corpiño se cortan de la capa. La falda se compone de dos paños iguales de 95 cm. de ancho poco más o menos, cuya amplitud estaba dispuesta en pliegues huecos bajo los galones de delante y de la espalda. Uno de estos paños forma la parte de atrás y los costados de la nueva falda; en el otro paño se corta un rectángulo de 60 centímetros de alto por 55 de ancho, que compondrán el delantero plegado.

Sin saber bordar. — ¿Para qué buscar adornos costosos que exigen un gran trabajo? Nuestro propósito es dar a las laboriosas lectoras de esta página ideas realizables que les resuelvan con la mayor facilidad posible el problema del vestir a la moda. ¿Quién de nuestras buenas amigas no se acordará de los puntos de cruz y de cadeneta aprendidos en la escuela? Pues con estos puntos tan sencillos que cualquiera puede ejecutar aun cuando nunca los hubiese aprendido, pueden adornarse de muy lindas maneras las blusas y sus complementos.

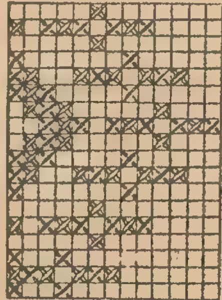


He aquí, en concreto, la manera de proceder para la ejecución de cualquiera de estos dos puntos:

El "punto de cruz" simple, como el que forma el motivo que acompaña esta nota, se hace con dos puntadas oblicuas colocadas al través la una de la otra cruzándose en el medio. El principal mérito de este punto es su igualdad, debiendo entrar la aguja siempre en la misma perforación que hizo el punto anterior; solamente así estará bien hecho.

Para facilitar esta labor sobre telas que tienen el punto muy cerrado, se ha ideado el cañamazo que se fija sobre la tela que se quiere bordar, pudiendo contarse los hilos con entera facilidad, y se borda perforando ambas telas a un tiempo. Una vez terminado, se tira de los hilos, y el bordado queda hecho sobre una tela en la cual hubiera sido imposible hacerlo sin el auxilio del cañamazo.

El "punto de cadeneta" se hace de la manera siguiente: Después de haber sacado el hilo en un punto determinado, se vuelve a clavar la aguja en la tela en el punto de salida dejando una pequeña lazada en el hilo que se retiene con el dedo pulgar de la mano izquierda; se hace salir la aguja a una distancia más o menos de cuatro hilos de la primera puntada, prendiendo bajo la aguja la primera lazada, y se hace una segunda que prende la primera. Y así se siguen los puntos sucesivamente prendiendo una lazada en la otra.



Véase en el grabado la marcha de la aguja.

Se pueden combinar numerosas maneras de aplicar cualquiera de estos dos puntos.

En las blusas del grabado se verán lindas y elegantes aplicaciones. Los cuellos y adornos que entran en la decoración de los complementos estivales, no son los que menos se prestan para la amena y entretenida decoración de estas labores tan femeniñas como tan fáciles de ejecutar.

Para vestir elegante. — No es sólo el traje lo que compone el porte elegante de una mujer; lo sabe bien Pochita, quien, en cada oportunidad en que debe concurrir a una fiesta de buen tono, se preocupa mucho, y con razón, de su peinado, puesto que en una mujer por sencilla y modesta que vaya, todo debe concurrir, de los pies a la cabeza, a formar el conjunto armónico de su elegancia.



Dijérase que la moda del pelo corto, que la divulgada melenita, ha simplicado el problema del peinado. Sin embargo, esto no ha sucedido en absoluto, puesto que no todas las mujeres, ni mucho menos, han sacrificado a aquella moda pasajera el encanto de sus cabelleras.

Cierto que los peinados de hoy en día son muy sencillos, tienen por principio el cabello recogido y en cierto modo liso; de ahí que se busque en los complementos de la cabeza la forma de decorar y completar el tocado con algún atractivo personal que sume gracia y encanto al conjunto.

Los grabados dan idea de algunos peinados muy propios y elegantes para acompañar trajes de fiesta, y se los recomendamos a Pochita por su sencillez y elegancia.

En primer término tenemos decorando el peinado una guirnalda de pequeñas rosas en diminución de tamaño, de gasa plateada, circundando con gracia la cabeza.

De mayor efecto, pero más complicado, es el "bandeau" de tul, de la segunda cabeza, formado por grandes flores de felpa y de gasa plateada y dorada. Es un tocado de gran fantasía.

Es de muy delicado efecto la sencilla vincha de la tercera cabeza. La cinta de terciopelo negro que ciñe el pelo recogido en su contorno termina atrás en un "bandeau" de flores y frutas de crêpe de seda, mezcladas.

Encantador, por su sencillez, es finalmente este gracioso peinado en que una guirnalda de pequeñas rosas y hojas, sujeta como un lazo el rodete, pendiendo después sobre el cuello descubierto. Es de una deliciosa ingenuidad y de evidente gracia juvenil.

El rincón de los niños

SORPRESAS

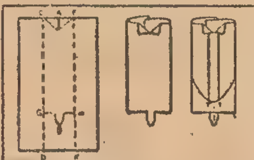


Con motivo de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, pueden preparar los pequeños lectores ciertas sorpresas a los amiguitos.

Una de ellas consiste en proveerse de varias nueces enteras, abrirlas por la mitad, sin dañar las cáscaras, y quitar las almendras. Una vez vacías, llenarlas con confites, dulces o animalitos hechos de chocolate, y unir las cáscaras con un poco de almíbar, presentando el aspecto del fruto entero.

Así preparadas, ofrecerlas a los amiguitos, quienes no saldrán de su asombro al partirlas y ver lo que ellas contienen.

UNA ORIGINAL TARJETA



Con tres pequeños cortes de tijera transformar una tarjeta de visita en una camisa de hombre, planchada y doblada.

Se hace un pequeño corte en A, en el punto medio. En B, situado un poco más abajo del centro de la tarjeta, se efectúan dos cortes, inclinados, en forma de V. Para doblarla, no hay más que plegarla para adentro por la línea de puntos C D y E F y la pequeña G H. Queda, como puede verse en el segundo dibujo. Luego se doblan las dos puntas que forman las del cuello.

Con tinta negra o de color se dibuja el contorno de la pechera y las dos líneas que indican el sitio donde se colocan los botones, pudiendo agregarse las iniciales con tinta roja. Queda así hecha una tarjeta original, que pueden enviar a su amiguito saludándolo en el día del año que comienza.

FUEGOS ARTIFICIALES



Es de práctica festejar la entrada del año con cohetes y fuegos artificiales. Se puede proporcionar la ilusión de ver fuegos de artificio, recortando el grabado e imprimiéndole un movimiento circular de derecha a izquierda, al poco rato se verá que los diferentes círculos y el farolito empiezan a moverse, y las estrellitas dibujadas parecerán chispas desprendidas de los mismos.

EL MISTERIO DEL NÚMERO 9

Se conocen curiosas propiedades del número 9. Una de ellas es la siguiente: Si se resta de un número la suma de sus cifras, el residuo es un múltiplo de 9. Ejemplo: 867. La suma de las cifras da 21. 867 menos 21 da 846, que es múltiplo de 9 (94 × 9).

Otra consiste en formar un número con todas las cifras del 1 al 9, o sea 123456789 y multiplicarlo por 9. El producto de este número extraño es de: 1111111101.

Una tercera: Se toma un número cualquiera, e invirtiendo el orden de sus cifras, se forma otro número, se resta el menor del mayor y el residuo da un múltiplo de 9. Ejemplo: 82 invertido da 28 — 82 menos 28, igual a 54, que es múltiplo de 9.

Si la operación precedente se efectúa con un número de tres cifras, la cifra del medio del residuo es 9. Supongamos el número 763, invertido da 367. 763 menos 367 es igual a 396. Hay una excepción y es la siguiente: cuando las dos primeras cifras son iguales y la tercera es mayor en una unidad, el residuo da 99.

Ejemplo: 778, invertido 877. 877 menos 778 = 99.

334, invertido 433. 433 menos 334, igual 99.

METAMORFOSIS



Ved, pequeños lectores, en qué se transforma un niño que no le gusta estudiar.

TRES CONEJOS Y TRES OREJAS



Un pintor quedó encargado de dibujar tres conejos, pero debido a un descuido, se olvidó ponerle las correspondientes orejas. Se trata de subsanar esa falta; pero es el caso que para hacerlo no se dispone más que de tres orejas; como los conejos son tres y cada uno debe tener dos orejas que, en conjunto, suman seis, el ingenio de los pequeños lectores debe reemplazar la falta de las mismas. Esto se logra colocando los tres animalitos de modo que resulten con dos orejas cada uno, tal como se observa en el grabado.



Rosita ha entrado a la cocina en ausencia del cocinero y ha sacado una taza de chocolate y se la está bebiendo apurada para que él no la vea. Mas, éste la ha visto y, sonriendo, la está observando. ¿Ustedes lo ven?

La maestra de "La Desolada"

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 13)

se va mañana mismo de aquí. Ya lo sabe. ¡Intri...!

—¡Cállese, padre, cállese! ¡Pídale perdón, le digo, pídale perdón, carasta!

—¿Serías capaz de levantarle la mano a tu padre? ¿Serías capaz?...

—¡Váyase de aquí! ¡Váyase!...

—Me iré, caballerete! Pero lo espero en la sala ahora mismo. Y en cuanto a usted, ya lo sabe: mañana mismo se va de aquí!

—¡Señor, señor; no, puede ser! ¡Usted debe estar equivocado! ¡No puede ser! ¿Y mis niños? ¿Qué será de mí, sin niños? ¡He aprendido a quererlos, señor! ¡Son mi única familia, señor, mi única esperanza, la única razón de mi vida! ¡Soy una pobre maestra, señor, que no hace mal a nadie; una simple maestra; una pobre mujer que dará todos los años de su vida por los niños, para que ellos se hagan hombres de bien, para que me olviden al cabo y me arrojen como a un zapato viejo! ¡Una pobre maestra, una simple maestra de escuela, señor! ¡Ya he aprendido a querer a mis niños, así, sucios, toscos, desarrapados, levantiscos, así, como son, señor!...

—¡Lo dicho! ¡Usted se va mañana mismo de aquí! —Y a grandes pasos, el hombre se marchó.

La mujer, gimiendo, sollozando, plegada sobre sí misma, lloraba desconsoladamente.

Carlos la contemplaba, mudo de dolor y de vergüenza. Al cabo, se le acercó, y empezó a hablarle:

—¡Alcira..., Alcira..., señorita!... ¡No llore..., no quiero verla llorar así! Comprendaló a mi padre, disculpeló. ¡Ya es viejo! ¡Señorita, yo soy un hombre bruto..., no sé hablar! ¡Usted que es tan instrúida! Yo no seguí más que hasta sexto grado. Después me aburrí de todo; no era eso pa mí; y me vine a la finca, a enlazar, a pialar, a voltiar los toros, a meterme por ái, por el monte, a andar por donde naide ha andao, a llegar ande naide ha llegao. ¡Y era dichoso yo con eso! Me lo pasaba contento, silbando todo el día. Pero, en desde que llegó usté, en desde que vi sus ojos negros, tan grandes; en desde que oí su voz, todo me pareció chico, y triste, y aburrío. En un principio fué como usté dice, un capricho, una maistrita de tantas, pa hacerle el amor y olvidarla, como a las chinitas. Pero, ¿y después? No podía llegar a un rancho que no me hablasen de usté, de la señorita, de lo buena que era, de lo mucho que aprendían los chicos. Y en las tardes como esta, cuando yo, después de haber andao descaicío por el monte, venía aquí, y la oía hablar a usté, que se ponía a contar sus cosas, a hablar de los niños, de los pájaros que hacen sus nidos en los árboles, de las flores que había recogío en el monte, de los novios que iban a casarse...; me entraba una pena tan grande, tan grande, tan grande, que me iba pal monte, por ái, debajo de un árbol, y me echaba de boca, a llorar... ¡Yo la quiero, Alcira, más que a todas las cosas!...

—¡No, don Carlos, no; yo no lo quiero! Y después de lo que ha oído a su padre, después de lo que él ha dicho, me casaría con el último hombre del mundo, pero menos con usted.

El muchacho guardó silencio y agachó la cabeza.

La maestra continuó llorando, con sollozos entrecortados y largos.

El sol se había ocultado detrás de los montes, y las sombras iban cubriendo rápidamente todas las cosas.

El hombre levantó la cabeza. Y volviendo hacia el interior de la casa, llamó:

—¡Jesusaa!

—¿Niño? —Y en seguida apareció la mujer.

Le habló dos o tres palabras, rápidamente, y la mujer se fué.

Un momento más tarde apareció un peón. Carlos salió a su encuentro y le habló. El peón se marchó.

Veinte minutos después se presentaron cuatro hombres, con el peón incluso.

El hombre y la maestra permanecían en penumbras, silenciosamente, a la media luz de un farol.

Carlos llamó a la Jesusa. Ésta acudió. Entonces él le dijo:

—Jesusa, ¿esa habitación es la de la señorita?

—Sí, niño, ái duerme ella.

—Bueno, señorita, aquí no hay cura ni Registro pa que nos casen; pero usté va a ser mi mujer esta noche misma, ahora mismo. Después nos casaremos bien. Ahora vayasé pa su cuarto; va ser mía. Y ustedes —a los peones,— ¡que naide se arrime aquí; ni mi padre! ¡Al que se arrime lo matan! ¡Yo respondo y ordeno!

—¡Ta bien, patroncito!—contestaron.

Pero en ese instante la Jesusa, de un salto, arrebató a uno de los hombres su cuchillo, y con él en la mano, en la puerta de la habitación, teniendo a la maestra asida entre el otro brazo, exclamó:

—¡La señorita es mi hija! ¡Y yo soy su mama! ¡Y al que se atreva lo mato!

Carlos avanzó lentamente. Se llegó cerca de la puerta de la habitación, y dirigiéndose primero a la maestra, y luego a la sirvienta, dijo:

—¡Entresé, Alcira! ¡Entresé a su cuarto! ¡Pronto! ¡Así! ¡Y ahora, vos, Jesusa, vos sabís quién soy yo! ¡Vos me has criao en tus brazos; vos me has dao de mamar!

—¡Sí, niño; de estos dos pechos me ha mamao usté; pa que sea macho; pa que sea gente!

—Jesusa, vos sos como si fueses mi mama Pero ahora, en este instante, sos mi madre. Y así, como ante mi madre, me hinco de rodillas ante vos, y te juro por Dios que nos ve, que yo la voy a hacer mía a la Alcira, pa que sea mi mujer, pa que sea mi esposa, mi compañera pa siempre.

Hizo una cruz con los dedos y la besó. Se puso de pie luego, y agregó:

—Ella me quiere; pero porque mi padre la injuriao, ahora me desprecia; y mi padre la botao de la finca, pa que se vaya mañana mismo, pa que se vaya mañana, Jesusa, lejos de aquí; pa que no la vuelvamos a ver más, pa que no vuelvamos a saber nada de ella; pa que sea en otra parte una perdida tal vez, porque no tiene ni parientes, ni en qué caerse muerta, ni nada, ni perro que la huela siquiera; pa eso la botao mi padre.

—¡No, Jesusa! ¡Mentira, mentira! ¡No lo deje entrar, no, no! ¡Sálveme, Dios mío!...

—¡Ah, perro! —se oyó una voz allende los peones. Era Azcárate, que acababa de llegar. Pero los cuatro hombres lo atajaron, manteniéndolo a raya con sus cuchillos, dispuestos a no dejarlo pasar.

—¡Serás mía, Alcira! ¡Serás mía; o me matás, Jesusa! ¡Matáme!

—¡No, no! ¡Dios mío! ¡No lo deje entrar, Jesusa! ¡Vigen Santísima, ayúdame, protégeme!

—¡Es mi hija, don Carlos, es hija mía!

—¡Pa tu hija, pa ella es el juramento!

—¡No, no, Jesusa, no, no!

—¡Matáme!

—¡Dentre, niño!...

—¡Perro! ¡Perro! —rugió Azcárate, peleando.

—¡Ay, ay, ay! ¡No quiero! ¡No quiero! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro!

—¡Perro, hijuaiperro!... ¡Ya mi han puñaliao!

—¡Pa que sean dichosos lu i hecho, tata Dios, perdonáme! ¡Pa que sean dichosos lu i hecho!

En la habitación se hizo el silencio. Afuera reinó el silencio. En el monte silencio enorme también. La tragedia llenó muda, formidable, las almas.

III

ALGUNOS años después, por obra del amor, que en sí lleva el dolor, la lucha, el esfuerzo afirmativo; lo que antaño fuera una simple finca habitada por rudos hombres, convertíase en un pueblo floreciente, de alto porvenir. El nombre de maestra de escuela, de maestrita, de "señorita", que hasta entonces fuera como sinónimo de mujer liviana, tomaba un alto significado moral y humano, de creadora, de civilizadora, de constructora de almas y de pueblos, de hijos físicos y morales.

La opinión de nuestros lectores

¿DEBEN LAS OBRERAS Y LAS EMPLEADAS VESTIR LO MISMO QUE LAS "NIÑAS BIEN"?

Hemos tenido ocasión de leer las múltiples opiniones sobre si deben las empleadas y obreras vestir como las "niñas bien". **Nosotras somos de la opinión de que sí, pues debemos recordar que todas somos creadas por la mano de Dios,** y que, ricas y pobres, empleadas y obreras, algún día estaremos bajo tierra y nuestro cuerpo será alimento de los gusanos y no tendremos diferencia. Nosotras pudimos llamarnos "niñas bien", debido a la posición de nuestro padre, y no nos disgusta de que todas llevemos la moda. — DOS CHICAS DE TOTORAL *(Villa General Mitre).*

*** **Por mi fortuna y mi abolengo debo ser considerada como "niña bien", y, sin embargo, no me jacto de ello.** ¿Por qué la obrera no ha de vestir igual que nosotras? ¿Qué de menos tiene para no poder llevar sedas y encajes? **Yo opino que todas las mujeres debemos vestir igual,** y con mucho orgullo vestirá sedas una obrera o empleada que lo haya ganado honradamente con su trabajo. — MARÍA JOSEFINA *(Almagro).*

*** **Las "niñas bien" hacen mal en temer ser confundidas con las obreras o las empleadas.** Todas las mujeres, en mi opinión, son acreedoras al mismo respeto, aunque, por desgracia, y esto lo confieso como hombre, somos más atentos y respetuosos con las que visten mejor. — OVIDIO PÉREZ *(La Plata).*

*** **Soy empleada, y me siento orgullosa de serlo.** Admiro a la modesta obrerita que, como yo, se gana el sustento con el sudor de su frente, y desprecio a las vanidosas, que pueden avergonzarse de nuestra hermosa y honrosa pobreza. — M. T. S. *(Avellaneda).*

*** De acuerdo a la pregunta que plantea a sus lectores "Mundo Argentino", **daré mi opinión respecto al modo de vestir de las obreras y empleadas y de las** tituladas "niñas bien": A mi criterio es muy justo que cada cual se vista de acuerdo a sus propias circunstancias, pero por ello no dejo de reconocer que me es más simpática una empleada u obrera vestida sencillamente y no una titulada "chica bien" que quiere cuidar las apariencias por medio del vestido (que en muchos casos no lo puede pagar). Por otra parte, yo sería el menos indicado en "mezclarme" en asuntos femeninos, pero, como amo locamente a una chica que vive de su honrado trabajo, reconozco dentro de la sencillez de sus vestidos un alma pura y buena que muchas de las llamadas "chicas bien" quisieran tener. —20 OCTUBRE *(Patricios, F.C.C.G.B.A.).*

¿QUÉ OPINA USTED DE LA MELENITA?

¡Melenita! Divina y encantadora, da irresistible gracia y desenvoltura a la mujer joven, al par que es cómoda e higiénica. Por el contrario, es abominable, repulsivo hasta, si se quiere, que señoras mamás y respetabilísimas abuelas se sientan tentadas por el vértigo de los cabellos cortos. ¡Eso es degenerar la moda! Luego, si con sobrada razón son víctimas del vulgar piropo callejero, se encolerizan, se indignan, ¡que les faltan el respeto, dicen!, mas no reflexionan que ellas mismas lo sugieren con sus ridiculeces. — GIRÓN DEL ALMA *(Junín, F. C. P.).*

*** **La mujer hermosa de larga cabellera parece una diosa; con melenita, resulta un ángel.** Lo malo sería que las chicas porteñas, en tren de transformación capilar, llegaran al correr de los tiempos, a ser cultoras de la pelada. Despojadas así de su cabellera, las Ninón de Lenclos futuras resultarían unos adefesios con cabezas de caribe. — ROGERENZ.

*** **Hasta los 18 años, la melenita queda bien, pero a partir de esta edad, creo que la mujer debe dejar crecer sus cabellos,** porque hay que convenir que no siempre se sigue siendo niña... La melena no hace merecedora a la que la lleva del respeto que se tiene a una mujer que luce abundante cabellera. ¿No es así? — A. L. M. *(Capital).*

*** **La melenita es una ironía de la moda.** ¿Qué se ha hecho del encanto de la mujer? A mi modo de ver, la melenita es propia de mujeres un poco trastornadas y de niñas "garçon". Bajo todo punto de vista, la melenita debe suprimirse, pues, además de ser un desdoro para la sociedad, puede suceder que aparezca una nueva moda de usar el cabello largo, y entonces habrá que usar peluca ¡en plena juventud! — EL FLECHAZO DE AMOR.

*** Nuestra opinión, con respecto al uso de la melenita, como debiera ser la de toda persona de gusto exquisito y sano criterio, es la siguiente: **que siendo ella cómoda, en extremo higiénica y sobre todo atractiva y asentadora a cualquier rostro, lindo o feo, debe llevarse hoy y siempre que sea posible y que la** moda lo exija. — ROSITA Y MATY.

*** ¿Mi opinión sobre la melena? Allá va. **Me parece colosalmente bien que tanto señoritas como jamonas usen melenita,** porque ahora en verano cualquier mujer con ella parece, viendo por detrás su linda cabecita bordada de cabellos caídos y chiquilines, abanicos revoltosos que despiden al moverse "un air embaumé" que nos llega como aroma refrescante para los días de calor. ¡Siga, pues, el sexo débil usando melenita. — CE - EME - ESE.

¿Hay moda más extravagante que la melenita? ¡No! ¿Para qué arruinar o sacrificar una buena cabellera por una simple melenita? No es extraño ver señoras casadas, y con hijos, de rigurosa melenita. ¿Hasta dónde llegará la moda? Quizá hasta hacernos ver cosas más raras todavía. — D. M. *(Capital).*

*** A pesar de que no tengo mucha experiencia, pues mi edad no me lo permite, voy a dar mi opinión respecto a la melenita, y es: **que considero una injusticia que ciertas mujeres, por el solo hecho de ir a la moda destrocen su mejor adorno, como lo es el cabello.** — DELMAR *(Remedios de Escalada).*

LOS QUE SE QUEJAN

Es bochornoso, señor Director, lo que ocurre en nuestro país. **Hace poco el Concejo Deliberante rechazó de común acuerdo el aumento de las tarifas tranviarias, pero el señor intendente, que parece muy interesado en el aumento, se propone vetar la ley y condenar al pueblo a pagar el aumento pretendido.** Yo no discutiré sobre si la actual tarifa es económica o no (que francamente lo es) pero me permito emitir una opinión: Que no debían aumentarse las tarifas y sí suprimirse el boleto de obreros a mitad de precio. Yo entiendo que todo el mundo debe pagar lo mismo por viajar en tranvía, máxime que en este país un obrero gana muchísimo más que la mayor parte de los empleados. He aquí, pues, cómo puede resolverse tal problema. Suprimiendo el boleto de obrero. — UN EMPLEADO DE COMERCIO *(Capital).*

*** **Yo soy de opinión que "Mundo Argentino" debe continuar su campaña en contra de la lotería;** ese funesto mal que lleva la miseria a todos los hogares. Toda esa gente que vive a costillas de ella (ella vive a su vez a costillas del pobre) debía ocuparse en algo más útil para la humanidad y para la patria. Afortunadamente existen en nuestro país grandes extensiones de tierra fértil, pero inculta. ¿Por qué no se obliga a toda esa gente a cultivarla, que es más productivo y humano que sembrar el vicio y la miseria? — JUAN E. SCOLA *(Timote, F. C. O.).*

*** **La vida en esta ciudad se hace cada día más imposible. El pan, la carne, los comestibles, las verduras, todo, todo está por las nubes,** tan por las nubes que el porvenir de la clase pobre está amenazado con negras miserias y dolorosas enfermedades. ¿Es posible que las autoridades no remedien este estado de cosas intolerable? — ERNESTINA PONDAL CREUS *(Santa Fe).*

*** A pesar de cuanto se dijo y se propuso, **este año, como todos, los billetes de la lotería de Navidad se vendieron a precios elevadísimos.** Y es una lástima que el público los haya pagado, demostrando de este modo cuán arraigado está en él el vicio. Soy de opinión que, ya que el público no quiere corregirse despreciando ese saqueo inmoral, con probabilidades remotas, que se llama descaradamente "lotería de beneficencia", debía cobrárseles un precio elevadísimo por los billetes y no debería salir premiado ninguno. — ELPIDIO GONZÁLEZ CÓRDOBA *(La Plata).*

No es tan fácil ser guía alpino

HAY pocas profesiones tan peligrosas como la de guía de los Alpes. Como gente conocedora del terreno y que practica el alpinismo desde la niñez, los guías suizos no correrían riesgo ninguno en sus montañas natales si no se lo hicieran correr los alpinistas que utilizan sus servicios. Con frecuencia llega a los Alpes un novato con el corazón lleno de entusiasmo y el bolsillo lleno de oro; los guías no se preocupan de sus condiciones como turista de montaña; ven una ganancia segura y se comprometen a llevarle a donde quiera. Seguramente, no hay en Suiza un guía que por cincuenta pesos no se ate a la cuerda de seguridad con el más nulo de los alpinistas y lo lleve consigo hasta el mismo Matterhorn. Así es cómo ocurren generalmente las grandes catástrofes del alpinismo.



El guía (con gran entusiasmo). — ¡Mire qué maravilla! ¡Es enorme y magnífico! ¿Dónde va a ver usted una cosa igual?

El turista (con indiferencia). — En Buenos Aires, hay uno muy parecido en el Parque Japonés...

Hace años, en las Dolomitas, un novato quiso escalar Fünffingerspitze. No faltó un guía que se comprometió a conducirle. Atáronse uno a otro, y comenzaron la ascensión. Al llegar a un punto peligroso, el guía siguió subiendo solo y dejó al alpinista en un estrecho reborde de la roca, con instrucciones para que fuese soltando cuerda a medida que él subía, y para que no se moviese de aquel sitio. La curiosidad pudo en el novicio más que el instinto de seguridad; quiso ver cómo trepaba el guía, y al pretender asomarse sobre el precipicio, se le fué un pie y cayó en el abismo. Sorprendido por un brusco tirón, sin nada a que agarrarse o a que enlazar la cuerda, el guía fué repentinamente arrastrado, y los dos dieron un tremendo salto de más de trescientos metros.

Actualmente, gracias a la afición a las montañas que cunde por todas partes, la mayoría de los alpinistas que visitan los Alpes han practicado ya en su propio país, y no son tan torpes; pero también esto tiene sus inconvenientes. Estos turistas, acostumbrados ya a las simples ascensiones de recreo, al llegar a Suiza no quieren más que expediciones excepcionalmente difíciles. Los guías, que, al fin y al cabo, necesitan ganarse la vida, aceptan las más desesperadas proposiciones, exponiendo su vida en lucha con la naturaleza, y por lo general salen victoriosos; pero a veces la victoria es de la montaña, y entoncse la derrota del hombre es siempre trágica.

Entiéndase que nó debe confundirse al verdadero guía alpino con el guía vulgar y charlatán que el viajero encuentra en el Grindelwald y en otros centros igualmente populares, conduciendo turistas a los ventisqueros más bajos y enseñando los picos desde lejos con un anteojo. El guía que sube a las cumbres más inaccesibles, el de las grandes alturas, es un hombre muy distinto, casi diríamos de una raza diferente, con manos de hierro y piernas de acero, callado e inteligente. Muchos de estos guías hablan dos o tres idiomas, y no es raro encontrar durante el invierno algunos de ellos en Londres o en París, perfeccionándose en el inglés o en el francés. La profesión de guía está en Suiza intervenida por el gobierno, que no concede la cartilla o la licencia para desempeñarla sino después que el interesado ha pasado unos cuantos años trabajando como mozo de equipajes de las expediciones alpinas, y ha rendido un examen. Las materias que en este último se exigen son gramática, aritmética y algunas otras igualmente inútiles en las cumbres de los Alpes. En cambio, por extraño que parezca, el guía suizo no suele tener la menor noción de topografía, ni sabe lo que es una brújula, ni entiende los mapas. Éste es su punto débil. ¡Cuántas catástrofes se evitarían si los guías estuviesen iniciados en la no fácil ciencia de la orientación! En medio de una tempestad de nieve, cuando el sentido de la dirección se pierde y las huellas se borran rápidamente, la energía física es muy útil, pero no sirve de nada si no se tienen medios para orientarse. En los campos de nieve del Mont Blanc ha perecido más de una expedición por no poder encontrar su camino; no hace mucho, once personas murieron así, de hambre y de frío. Una brújula o un mapa habrían evitado este desastre.

En cambio, los guías alpinos son famosos por su sangre fía y su presencia de ánimo. Sirva de ejemplo lo ocurrido a una pequeña expedición cerca de la cumbre del Weisshorn. Volvían los alpinistas atados unos a otros, muy contentos del éxito de la excursión, por encima del filo de una cresta de nieve helada, cuando un enorme trozo de la misma cresta se deslizó bajo el peso, y todos cayeron con él. Es decir, todos no: un guía que marchaba a retaguardia tuvo la serenidad suficiente para arrojarse al otro lado de la cresta, y su peso impidió que los demás, atados a la misma cuerda, rodasen al abismo, dando tiempo a que se viniese a sacarlos de tan crítica posición.

Los tres guías más famosos que ha habido en los Alpes, han sido Alejandro Burgener, Emilio Rey y Melchor Anderegg. Este último es el único que vive todavía, retirado del oficio. Cuenta ochenta y tres años de edad, y vive en Meringen. Burgener pereció en 1910, arrastrado por un alud con otros cuatro guías y dos alpinistas, cuando subían a la Jungfrau. En cuanto a Rey, su muerte es una prueba de los peligros que supone el exceso de confianza. Todos los buenos guías, acostumbrados a los peligros de las grandes alturas, se descuidan demasiado al llegar a caminos fáciles. Emilio Rey regresaba de la Aiguille du Géant con unos alpinistas ingleses; ya estaban casi al término de su excursión, y él mismo dió la orden de desatarse. A poco, bajando por un sendero que nada tenía de peligroso, se acercó demasiado al borde, resbaló sobre una piedra, y antes que pudieran prestarle auxilio, cayó por el precipicio, desde trescientos cincuenta metros de altura.

Cuando mejor demuestran los guías sus excepcionales cualidades es cuando, después de una catástrofe, van a recoger los cadáveres. En muchos casos, corren entonces peligros mayores que los que corrieron las víctimas.

Hay 11.000.000 de pesos para abrir calles y habilitar paseos públicos, pero el Caballito aun continúa sin una triste plaza

(CONTINUACION DE LA PAG. 10)

La compra por la Municipalidad de esos terrenos, y la rápida transformación de los mismos en plaza pública, vendrían a llenar una de las más grandes necesidades sufridas por lo que ya es, acaso, el barrio más populoso del municipio.

La Municipalidad debe, cuanto antes, adoptar alguna medida. El pueblo ha menester de lugares de esparcimiento, cueste lo que cueste. Así lo comprendieron los habitantes de una pequeña ciudad en el estado de Ohío, en los Estados Unidos, donde un gran terreno de propiedad privada, y el que debía expropiar la Municipalidad, no sólo dejaba de ser usado por el público como jardín, sino que, por su situación, dificultaba enormemente las comunicaciones entre tres o más arterias de un barrio muy populoso (tal cual hoy acontece con la famosa quinta Lezica).

Una noche los vecinos del barrio, provistos de picos y palas, derribaron los carcomidos muros que rodeaban esa tierra y pusieron al pueblo en posesión de las mismas.

Sin embargo, en estos últimos meses el Concejo Deliberante ha estudiado este asunto. De los once millones del empréstito recientemente obtenido, nuestra Municipalidad se dispone a gastar la mayor parte de esa suma en aperturas de calles y creación de nuevos parques y jardines públicos.

Y por indicación de los señores concejales socialistas, tales mejoras edilicias se librarán a las zonas sud y oeste de la capital, entre las cuales se cuenta, precisamente, Caballito.

En ese perímetro hay, también, terrenos de dimensiones apropiadas para esos parques y plazas. Pero es de desear que la comisión que tiene a estudio este asunto, lo resuelva cuanto antes. Ya sea la quinta de Lezica, u otras tierras, el barrio que nos ocupa ha menester de un parque para solaz del público.

La poesía, el asco, la avaricia y la gloria de Puente Alsina

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

todas igualitas, sobre sus descalabrados zancos, con su puentecito de madera carcomida que las une a la calzada, y su cuerda con ropa tendida.

Allá abajo, junto al arroyo, que es la cloaca, los chicos, los perros, las gallinas, los desperdicios, las basuras, todo junto y revuelto.

¿Quién será el propietario de esos edificios "para renta"?

¿Quiénes serán los inquilinos?

Pobres gentes, hasta quienes no llegan las conquistas de la higiene, sino por radiotelefonía: uno de los "edificios" ostenta su antena.

Se oyen, pues, las conferencias sobre higiene, entre dos bailables, pero nada más: ¡Queda tan lejos!...

Es mucho más allá del asfalto.

UNA ESTROFITA DE ÉGLOGA

AFORTUNADAMENTE, todavía no lo ha invadido todo la basura en Puente Alsina: aun queda allá abajo, en lo que cubre el pantano cuando se desborda el Riachuelo, una vieja vivienda, hecha sabe Dios con qué materiales, y que viene desafiando vendavales e inundaciones desde quién sabe cuándo.

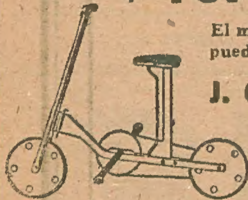
Es como una estrofa de égloga, con el nudoso tala, saldo del monte indígena, que sostiene en lo alto de sus ramas, como en los años de epopeya, el nido de "benteveos": un árbol criollo que hospeda un pájaro criollo, maravillas de las que ya nos van quedando tan pocas, que cuando cae ante una de ellas, el espíritu se siente enternecido.

Ya no tenemos en parques y paseos sino plantas exóticas, únicas capaces de satisfacer el ridículo snobismo de ciertos dirigentes, extranjeros ellos también, en cuerpo o en alma; y las plazas y los campos se van poblando también de un insolente pájaro exótico: el gorrión voraz, prolífico y malvado, presente griego de un petulante extraño enriquecido, y al cuál un respetable viejo chocho quiere que les llevemos miguitas...

La planta genuinamente criolla ha sido extirpada, como el pájaro alegre y familiar de nuestros campos; necesitamos irnos al fondo del Chaco o de la Pampa, si queremos ver el gracioso chingolo, oír el zorzal y la calandria gorjear en el ramaje del espinillo, del ceibo, del guayabo. Pájaros y plantas criollos, que son hoy en Buenos Aires cosas raras, de museo, de zoológico o de botánico.

Por eso, sintiéndonos extranjeros en la propia tierra, nos emociona encontrar, aun cuando sea en un rincón abyecto, ese tala con su nido junto a una tapera que parece rancho, feliz consorcio de seres y cosas que se reconocen y se completan, estrofa de un poema pastoril del tiempo de las gestas de la patria, y cuyo eco se extinguió con el del último triste cantado por el último genuino gaucho en su melancólica guitarra.

Puente Alsina, infecto, sórdido, lejano, miserando: ese tala y ese nido junto a la tapera en pantano, valen todo el poema, como vale a veces, en el recuerdo, la desdentada rodaja de una espuela, por la gloria de toda una patriada.



Figuras de la danza y del cine



OTRA ARTISTA DE TEATRO que lo abandona para dedicarse al cine, es Joan Crosley, bonita y aplaudida actriz irlandesa que acaba de llegar a Nueva York. Ha firmado contrato con una poderosa empresa de Los Ángeles, y muy pronto tendremos oportunidad de verla actuando en una película cuyo argumento ha sido escrito especialmente para la presentación de la nueva "estrella"



MARGA RAFFARO, bella danzarina que interpreta con inspiración las voluptuosas danzas orientales, y que se encuentra actualmente en París, en uno de cuyos teatros obtiene la más viva aceptación. La Raffaro, años atrás, actuó en Buenos Aires, impresionando favorablemente a nuestro público por la emoción artística de sus danzas



ESTA ES LISA DUNCAN, hija adoptiva de la bailarina Isadora Duncan, mundialmente conocida. Lisa posee dotes nada comunes en el arte coreográfico y ha comenzado a destacarse con relieves propios, siendo en la actualidad, no sólo discípula favorita de Isadora Duncan, sino también la que mayores merecimientos tiene para imponerse dentro de poco ante los públicos más exigentes



EN UNA DE LAS ÚLTIMAS COMEDIAS de Mack Sennett, aparecen estas dos prestigiosas "estrellas" interpretando un gracioso episodio. En esta grotesca actitud las ha sorprendido el fotógrafo, mientras se filmaba la producción en que toman parte

FOTOS UNITED FEATURE SYNDICATE Y MACK SENNETT

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.